

LIBROS
DE
Cielo

DARYNDA
JONES

BRIGHTER THAN

the

Sun

BRIGHTER THAN THE *Sun*

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su libro.

También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.

¡Disfruta de la lectura!

DARYNDA JONES

BRIGHTER THAN THE *Sun* Staff:

MODERADORA:

CrisCras

TRADUCTORAS:

CrisCras
Ann Ferris
Florbarbero
Valentine Rose

Mery St. Clair
Val_17
Sandry
Daniela Agrafojo

Miry GPE
Mel Wentworth
Jules
Sofía Belikov

CORRECTORAS:

Melii
CrisCras
Laurita PI
Fany Keaton
Clara Markov
Jadasa
Janira

Itxi
Dannygonzal
Miry GPE
Ann Ferris
Val_17
Sandry

LECTURA FINAL:

CrisCras

DISEÑO:

Yessy

DARYNDA JONES

BRIGHTER THAN
THE *Sun*
Índice

Sinopsis	Capítulo 13
Dedicatoria	Capítulo 14
Capítulo 1	Capítulo 15
Capítulo 2	Capítulo 16
Capítulo 3	Capítulo 17
Capítulo 4	Capítulo 18
Capítulo 5	Capítulo 19
Capítulo 6	Capítulo 20
Capítulo 7	Capítulo 21
Capítulo 8	Capítulo 22
Capítulo 9	Capítulo 23
Capítulo 10	Agradecimientos
Capítulo 11	Sobre el autor
Capítulo 12	

BRIGHER THAN
THE *Sun*
Sinopsis

Toda su vida, Reyes Alexander Farrow ha sufrido los tormentos de los malditos. Solo una cosa le ha dado esperanza: la mujer que irradia una luz que ningún mortal puede ver; una luz que solo los difuntos pueden ver...

Contado desde su punto de vista, BRIGHER THAN THE SUN narra la primera vez que Reyes encontró alguna vez a Charley, y cómo su relación ha sido la única cosa que puede o salvarlo o condenarlo.

LIBROS
DE
Cielo

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

Para Alexandra

Gracias.

Gracias.

Gracias.

DARYNDA JONES

Traducido por florbarbero

Corregido por Melii

Me encuentro acurrucado en un rincón del sótano, temblando como un perro y lamiéndome mis heridas del último encuentro, cuando oigo a mi hermana llorando en la puerta. Trato de asegurarle que estoy bien, pero los bordes de mi visión se oscurecen y una luz aparece a la distancia. Me dejo caer a la deriva hacia ella. Sin peso. Etéreo.

Siempre a la deriva hacia ella.

No literalmente. Fui encerrado en el sótano por un psicópata. Yo no salgo mucho. Pero sí mentalmente.

Probablemente debes saber que aunque tengo doce años, las circunstancias de mi existencia no son normales. Las cosas que me pasan no son normales. Las cosas en mi cabeza no son normales. Y la luz hacia la que voy a la deriva, el calor que siento proveniente de la misma, la... misericordia ante todas mis anomalías, es tan anormal como yo.

Tengo tres años la primera vez que la veo, y me encuentro en un estado muy similar. La sigo. Cierro los ojos, tomo una respiración profunda, y voy a la deriva mientras la cálida luz quema la parte de atrás de mis ojos. Cuanto más me acerco, más brillante se hace, hasta que, justo cuando creo que nunca volveré a ver...

... *Ella* aparece.

Este pequeño ser que se asoma por entre las piernas de una dama. No sé qué pensar en un primer momento, además de que no debería estar mirando entre las piernas de una dama. Pero ella se está muriendo, la señora, así que me imagino que está bien. No la miraría mal, de todos modos. Mi cabeza no siempre funciona bien, pero incluso a los tres años, sé que no debo mirar a una mujer mal.

De todos modos, ella está temblando. La dama. No se estremece como si tuviera frío, si no que se sacude bruscamente como si algo estuviera mal. Su cabeza está echada hacia atrás y su cuerpo rígido. Las enfermeras la sostienen mientras un médico tira de la luz. De la cosa. El pequeño ser que se encontraba dentro del vientre de la mujer, y de repente todo tiene sentido.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

No es la luz, sino que es la respuesta a “¿de dónde vienen los bebés?”.

Es inquietante, pero no tan inquietante como la dama. Una de las razones por las que mi cabeza no funciona bien es porque siento lo que otros sienten. Podía hacerlo desde que era un niño. Un niño muy pequeño. Puedo sentir a otras personas cuando están locos o enojados o con dolor. Así es como sé cuándo mantenerme alejado de Earl. Cuando correr y esconderme. No siempre funciona, pero condenadamente seguro vale la pena intentarlo.

Pero en este momento, siento el dolor de la señora y me duele, y casi me alejo, si no fuera por la luz. Trato de recuperar el aliento una vez más. Para estar cerca de ella. Junto a ella. Sólo un poco más.

Emite un grito de bebé y su luz es tan brillante, que apenas puedo ver, y estoy hipnotizado. Entonces el dolor se detiene y puedo respirar normalmente de nuevo. La señora permanece quieta. Un sonido constante suena en la habitación, y la gente se reúne alrededor del bebé. Todos, excepto el hombre que sostiene la mano de la dama. Él se dobló. Sus hombros se sacuden, y me doy cuenta de que la gente alrededor del bebé, la mayoría de ellos, están muertos. Son gente del pasado que vienen a ver la luz. Fantasmas. Muertos.

Sus rostros se encuentran llenos de asombro, pero bloquean mi vista, así que los empujo a un lado y me acerco. Ella está gimiendo como hacen los bebés. Luego ve a la dama. Su madre. La mujer de pie junto al médico, mirándola. Nunca vi nada como la emoción en la expresión de una madre, y creo que es la forma en que debe verse el amor, porque es suave, cariñoso y tierno.

Me alegro por el bebé y me siento triste al mismo tiempo. La madre toca su cara. La del bebé. Le dice que sea fuerte. Más fuerte que ella. Entonces besa la cabeza inclinada del hombre, y pienso en cómo no sabía que los fantasmas podían llorar. Luego hace lo imposible: camina hacia la luz del bebé y se ha ido.

Observo mientras el bebé se mantiene quieto, luego jadea y empieza a gemir de nuevo, y me pregunto si está llorando por su madre. El médico corta un cable que va hasta su ombligo, pero no le hace daño. Lo hubiese sentido.

Otro médico está tratando de resucitar a la madre. Trabaja en la dama con un grupo de enfermeras. Ellos no saben que ya se ha ido. Se encuentra en el otro lado. No hay vuelta atrás de eso.

Esta es la segunda vez que veo a alguien morir. El primero fue un hombre. Sucedió antes de que fuera lo suficientemente alto como para orinar en un inodoro. El hombre se metió en una pelea con el Señor. Earl me hacía llamarlo señor. Todavía lo intenta. Pero falla.

BRIGHTER THAN
THE Sun

No sé cómo fue la pelea, pero cuando se fue al cielo, una luz se abrió a su alrededor y desapareció. El bebé es como la luz, y me pregunto si ella se lo tragó. Tengo tres años en el momento, recuerda. Me pregunto acerca de un montón de mierda extraña. De cualquier manera, ella es especial. Lo sé con seguridad.

Ella deja de llorar y me mira, a mí, con los ojos muy abiertos y curiosos. Brillan como un anillo de diamantes y puedo ver cosas en ellos. Estrellas y cintas de luz. Ríos de oro y árboles de color púrpura. Y me doy cuenta que viene de ahí. Ese lugar que estoy viendo. Fue enviada aquí, y me está mostrando su galaxia. Su universo. Y no sé cómo, pero sé lo que es. El buscador. El que busca las almas perdidas.

Un nombre me viene a la cabeza. Está en otro idioma. Arameo, tal vez. Se supone que es algo así como *D'AaeAsh*. No, eso no es del todo correcto. ¿*D'MaAeSH*? No. No hay más que eso. De cualquier manera, puedo escucharlo en mi cabeza. Simplemente no puedo pronunciarlo, así que cuando digo lo que ella es, sale "Holandesa." Conozco un montón de palabras que no puedo pronunciar en un montón de idiomas. Earl se enoja cuando hablo de ella. Me llama mentiroso, pero no lo soy.

No importa, de todos modos. Holandesa funcionará por ahora.

Parece que le gusta, pero siento como si estuviera asustada cuando me mira. Sólo un poco, así que me escondo. Al principio, imagino una capa como Superman, pero decido no hacerlo. Demasiado brillante. Demasiado llamativo. En su lugar, imagino un manto como el que lleva el caballero de mi cómic. Es grueso y negro con una capucha. Cuando la imagino, aparece a mi alrededor como un gigante mar negro y se instala alrededor de mis hombros. Eso es lo bueno de los sueños.

El doctor "la llama" y comprueba el reloj. Las enfermeras limpian a la chica, a Holandesa, y la lleva a una habitación con otros bebés, y ella se queda allí durante tres días. El hombre va y viene. Él no se queda mucho tiempo. Pero eso está bien. La mantenemos vigilada. Yo y los fantasmas.

Ella les gusta. Puedo sentirlo. Incluso al que tiene un gran agujero en el lado de la cabeza. Pero cuando me acerco, ella se estremece, así que convoco la capa y la observo desde una esquina del techo. Miro hasta que el hombre llega para llevarla a su casa.

Su tristeza me duele en el pecho y hace que sea difícil respirar. Él le susurra al oído. Algo sobre que serán solos los tres ahora, y recuerdo que el hombre tiene otra hija. Se lo decía a una enfermera mientras miraba a Holandesa. Cuando la sostuvo por primera vez. Mientras equilibraba un biberón con sus enormes manos. Mientras lloraba y lloraba y lloraba.

Recuerdo haberme preguntado por qué nunca nadie le dijo que no está bien que los chicos lloren.

BRIGHTER THAN THE *Sun*

Entonces ella se ha ido, para estar con su familia. Lo que queda de ella. Y me despierto del sueño. El sueño de una chica hecha de pura luz. Uno pensaría que ya que era un sueño y no uno de una noche, podría haber controlado lo que pasó. Debería haberme esforzado más. Si hubiera pensado en ello, habría hecho que la señora viviera y estuviera con su niña. Si hubiera pensado en ello.

DARYNDA JONES

BRIGHTER THAN
THE *Sun*
2

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por CrisCras

Cuando me despierto, ya no estoy en el sótano. Aturdido y desorientado, no reconozco mi entorno. Me toma un minuto comprender que estoy en un hospital. Un hospital. Me quedo quieto cuando una enfermera entra. Comprueba mi intravenosa. Me dice que tuve un ataque.

Bien. Todo eso está bien y maravilloso, ya que siempre tengo convulsiones. Las he tenido desde que tengo tres años. Desde la primera vez que vi la luz de Holandesa. ¿Por qué estoy en un hospital? Nunca he estado en un hospital. Nunca siquiera he visto a un doctor. Llevo puesta una bata azul y mis brazos se sienten inmóviles. Uno tiene una intravenosa. El otro tiene un vendaje que va desde mi codo hasta mi muñeca.

Earl se encuentra sentado a mi lado. Su loción barata se cierne en el aire que me rodea como gas lacrimógeno. Por dentro, está furioso. Puedo sentirlo como agujas al rojo vivo en mi piel. Por fuera, es todo sonrisas. Una sonrisa en su cara es algo atemorizante. Coquetea con la enfermera. Ella ríe y sacude la cabeza. Él acaricia mi brazo con sus manos ásperas y me llama Alexander. Luego le da a mi brazo un fuerte apretón como si yo no supiera qué demonios significa “Alexander”.

Bajar la mirada. Mantener la boca cerrada.

Mi primer pensamiento es mi hermana, Kim. No es mi verdadera hermana, pero sin duda es la mejor cosa debajo de eso. Es todo lo que tengo, y Earl lo sabe.

—Perdiste el conocimiento —dice la enfermera.

No digo nada. Solo asiento.

—Soy Gillian. —Comprueba mis vendajes—. Bien —Las regresa a su sitio con sorpresa—, sanaron casi por completo. ¿Cómo diablos es qué...? —Se detiene, y luego controla su expresión—. Eso es increíble. Apuesto a que podrás irte a casa pronto.

Asiento otra vez y hago una mueca de dolor por el deseo que siente por mí. Desea un chico. Un chico como yo. Dulce. Educado. Respetuoso. No tiene ni idea de quién soy. Lo malo que soy. Siento lástima por ella.

BRIGHTER THAN THE *Sun*

—¿Estás listo para irte a casa, chico? —me pregunta Earl.

Despeina mi cabello. Mi jodido cabello, como si fuera un niño de dos años. El calor se eleva dentro de mí. Quema mi piel. Me controlo y asiento como la pequeña perra que soy. Sus palabras. Pequeña perra. Tengo que estar de acuerdo con ellas.

Gillian ríe. Sus ojos brillan cuando me mira. Aparto mi mirada. Ella necesita guardarse para alguien que la merezca.

—Desafortunadamente, serán un par de días más —dice—. Aún no sabemos qué causa los ataques. Pero apuesto que serás dado de alta en cualquier momento.

La ira de Earl alcanza su máximo nivel.

—Tienes unas marcas interesantes sobre ti —dice. Quiere mirarlas. Verlas nuevamente. Examinarlas más de cerca.

No la animo a hacerlo. A Earl no le gusta cuando la gente las nota. Mis marcas de nacimiento. Las curvas y líneas que cubren gran parte de mis hombros y espalda. Eran realmente brillantes cuando era un niño. Sin embargo, son cada vez más oscuras, y las formas han comenzado a presentarse en mis sueños. Como si significaran algo. Como si me dirigieran a algún lugar. Probablemente a la oscuridad.

Earl asiente. —Han estado allí desde que nació —dice, como él bien sabe.

—Bueno, iré a decirle al médico que has despertado. —Su sonrisa es inocente como el rayo de luz en una flor.

Un hombre entra, un conserje, mientras ella escribe en el historial médico. Él la mira, agarra la basura, limpia el mostrador en el baño, y la mira otra vez. Lo fulmino con la mirada. Luego regreso la mirada a Gillian. Luego a él.

Su nombre es Donald. Tiene grasiento cabello castaño y gafas gruesas, y va a apuñalarla hasta matarla en un par de semanas. Quiere que salga con él. Ella es amable. Nadie es amable con él. Pero cuando le diga que solo lo ve como un amigo, se pondrá furioso. La llamará provocadora. La llamará zorra. Ha estado esperándola durante un largo tiempo. Esperando durante mucho tiempo. Si no puede tenerla, nadie más la tendrá.

Cierro los ojos. Intentando sin éxito bloquear la escena que se desarrolla dentro de mi cabeza. Una escena que solo puedo ver porque él irá al infierno como resultado de ello, y puedo ver lo que le ocurre a la gente en el infierno. Ese primer acto horrible que cometerá sellará su destino. Sé los nombres de todos los que irán al infierno, y sé al minuto de conocer a una persona si ya han cometido el pecado o no.

BRIGHTER THAN THE *Sun*

El infierno no es un buen lugar. También lo he visto en mis sueños. En mis pesadillas. La mayoría de ellas son sobre Earl. Sobre sus manos y sus uñas y dientes. Pero algunas veces sueño sobre el infierno. Sobre el fuego, la agonía y sus demonios. Su ejército de demonios. Los veo desde lo alto mientras marchan. Mientras entrenan. Les doy órdenes como si lo hubiera hecho durante siglos, y eso no puede ser bueno. Hay una sola razón por la cual yo puedo ver esas cosas. Soy el mal. Soy el diablo, porque solo una persona malvada podría saber cosas del infierno.

Quiero contarle a Gillian sobre Donald, pero no puedo. No con Earl allí mismo. No me creería, de todos modos.

La ira de Earl se incrementa cuando la enfermera le dice que me quedaré un par de días más y sé que estoy incluso en más problemas. Pero eso está bien. Todavía puedo sentir la luz. Está sobre la superficie. Una débil capa exterior. Hundiéndose profundamente en mí. Él no puede quitarme eso. Quiero soñar con ella un poco más, pero al minuto que la enfermera se marcha, Earl tira de la intravenosa, me lanza mi ropa y me dice que me vista en silencio. O yo sé lo que va a ocurrir.

Por supuesto que obedezco.

Traducido por CrisCras

Corregido por Melii

No veo la luz durante un tiempo después de eso. Estoy en el sótano durante días y todo es borroso. Kim permanece en guardia. Puedo oírla moviéndose por ahí detrás de la puerta.

Me duele la garganta porque Earl me ahogó. Normalmente no hace eso. Sirve para mostrar lo enojado que estaba. Ni siquiera conmigo. Está enojado porque la chica que estaba viendo me encontró en el sótano. Así es cómo terminé en el hospital en primer lugar. Earl había salido a por cerveza y ella bajó al sótano, buscando una lavadora para hacer la colada de él. Iba a darle una sorpresa. Kim debe de haber estado en la ducha. Ella le habría explicado que me encontraba bien. Pero dado que estaba inconsciente, ella pensó que me caí, así que llamó al 911 antes de que Earl llegara a casa. Tuvo que seguir el juego, supongo, pero se enojó más de lo que lo he visto nunca.

A veces me pregunto por qué tiene novias. No le gustan. Finge que lo hacen. Les dice lo que quieren oír. Sin embargo nunca duran. Él se cansa de ellas bastante rápido. Esta última cometió un enorme error. Nunca la veré otra vez, y me gustaba. No fumaba y olía a menta y me preparaba espaguetis.

Me recuesto contra el cemento y pienso en Holandesa. En la chica hecha de luz. En las personas de su vida que no meditan completamente como uno esperaría.

Cuando está a punto de cumplir un año, su padre trae una novia a casa. Ella no me gusta. Se parece demasiado a Earl. Es bastante cariñosa con el padre, y con la hermana de Holandesa, pero hay algo extraño en la forma en que mira a Holandesa. Hace “oohs” y “ahhs” cuando el padre se encuentra alrededor, pero cuando ella se halla a solas con Holandesa, algo no es correcto. Siento desprecio proveniente de ella. Celos. ¿Por qué estaría celosa una mujer de un bebé?

No entiendo a la gente. Sonríen cuando están enojados. Abrazan a personas a las que odian. Les roban a personas a las que realmente aman. Y sienten celos de bebés.

LIBROS
DE
Cielo

BRIGHTER THAN THE *Sun*

Los ojos de Holandesa destellan y su luz es más brillante que nunca. Una señora muerta está fingiendo comerse los dedos de sus pies y Holandesa ríe y ríe. Su padre también ríe, pero enoja a la dama. Ahí es cuando sé con seguridad lo qué es la mujer. Un problema.

DARYNDA JONES

Traducido por Ann Ferris

Corregido por Laurita PI

He muerto cien muertes, pero estoy vivo. Por ella. Por su luz. Por su sonrisa. Cada vez que muero, floto hacia ella, y soy salvado. Soy curado. Su luz penetra en mí. Se derrama en mi interior. Arregla todas las piezas rotas, logrando algo que todos los caballos del rey y todos los hombres del rey nunca podrían haber hecho.

A veces me siento agradecido. A veces no, porque sé que pasará una y otra vez, y me imagino que llegará un momento en el que esto tiene que terminar. Cuando solo tenga que morir y permanecer muerto. Pero me salva ya sea que quiera ser salvado o no.

Y ahora lo está haciendo de nuevo. Me encuentro en su casa, vagando hacia su luz. Ella pasa más allá de mí en la sala y se voltea muy rápido, como si la hubiera sorprendido. Lleva un vestido de verano y sandalias, y se ha recogido el pelo en una cola de caballo.

Me quedo atrás. Siempre me envuelvo en la capa con capucha y trato de mantenerme atrás, pero se queda allí con los ojos dorados muy abiertos y su linda boca abierta. Tiene nueve años y se comporta como si tuviera treinta. Llena de descaro, chispa y secretos. Brilla con vida. Es exactamente lo contrario de mí y he llegado a entender la cosa de “los opuestos se atraen”.

Sus labios son de color rosa, llenos, y sus mejillas cálidas. Si no estuviera tan asustada de mí, trataría de robarle un beso. Pero está aterrorizada, y eso parece equivocado. Como algo que Earl haría. Me estremezco ante el pensamiento.

Entonces la dama problema, también conocida como su madrastra, entra en la sala dando pisotones y le agarra el brazo. Van a llegar tarde y ella tiene un montón de problemas, señorita. ¿Por qué usa ese vestido? Ella le dijo que no use ese vestido. Hace demasiado frío. Se congelará. Tal vez aprenderá una lección.

La ira burbujea dentro de mí, y los ojos de Holandesa se abren más y más. La señora también me mira, pero todo lo que puede ver es la pared a mi espalda. Nadie más que Holandesa puede verme en estos sueños.

BRIGHTER THAN THE *Sun*

Ellos están casados ahora. El padre de Holandesa y la dama problema. Holandesa era feliz por eso al principio. No sé por qué. La mujer nunca le ha gustado. Y Holandesa es como yo. Puede sentir la indiferencia. La apatía. El desprecio. Pero no entiende por qué su madrastra tiene sentimientos tan duros por ella. Ella no ha visto lo que yo he visto. Algunas personas son simplemente malas.

Cuando la mujer no ve nada, gira a Holandesa para enfrentarla. — Tienes que parar esto. Lo digo en serio.

Sus uñas se clavan en su piel sensible y mis pulmones dejan de funcionar. Niego. Gruño. Quiero matarla. Quiero golpearla en la cara.

—No lo toleraré, Charlotte. No hay nadie allí, y lo sabes condenadamente bien.

Pero Holandesa no deja de mirarme, por lo que la dama la empuja por la sala hacia la puerta principal.

Mi rabia me consume. Se levanta y crece hasta que las paredes ondulan a mi alrededor con su fuerza. Golpeo un florero en una mesa lateral, y la señora se vuelve. Se queda mirando directamente hacia mí. Junta las cejas hasta que forman una línea fea en su frente. Luego aprieta la mandíbula, se gira una vez más, y se apresura por la puerta.

Traducido por florbarbero

Corregido por CrisCras

Para el momento en que regreso, Earl ha terminado. Me arrastro a mi armario y me oculto por unos días. Kim se esconde conmigo. Ella tiene el pelo largo de color rojo y la piel pálida con una ligera capa de pecas en la nariz. Trae agua y lava lo que puede. Entonces me hace sopa y hablamos de lo que vamos a hacer cuando crezcamos.

Kim es la persona más tímida y de voz más suave que he conocido. Así que cuando me dice que quiere ser piloto, me río hasta que me duele el estómago. Estoy herido, por lo que no toma mucho tiempo para que eso suceda. Me gustaría que fuera mi verdadera hermana. Pero eso haría que Earl fuera mi verdadero padre. A la mierda eso.

Hemos dejado nuestra televisión atrás en nuestra última casa porque tuvimos que escabullirnos por una ventana en medio de la noche. Era en blanco y negro y la imagen era bastante mala, pero no importaba. Era algo.

Pero el propietario quería el alquiler y lo quería ahora. Nadie le dice a Earl Walker qué hacer. Nadie se pone en su cara y le da órdenes. Él se va por un par de horas y luego nos escabullimos. Siento que algo malo sucedió, pero no le pregunto a Earl. Nunca hablo con él si no tengo que hacerlo. Ya tengo suficiente atención no deseada.

Pero Kim está dormida, y sin televisión tengo que pensar. Pienso en Holandesa. Por qué ella me salva y no me deja morir. Pienso en su luz. Lo brillante que es. Cuán nutritiva. Pienso en Earl. Estoy bastante seguro de que quiere matarme. Me amenaza con que "me pondrá bajo tierra" todo el tiempo, y me pregunto por qué incluso estoy aquí. En la tierra. Por qué existo siquiera.

A veces Earl toma fotos. El tipo saca la cámara y enfoca lentamente. Es una maldición. Él las cuelga en una línea en cualquier habitación que constituya nuestra habitación familiar. Creo que por eso Kim camina con la cabeza hacia abajo todo el tiempo. Sus hombros cóncavos. Él deja las imágenes colgadas, a menos que esté viendo a alguien. Entonces las mete en un calcetín en su cajón.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

Me preguntaba por qué las tomaba. Ya no me importa. Nadie puede verlas. Earl sabe lo que siento por ellas y se ríe. Él las mantiene hasta que nos mudamos de nuevo. Y entonces forma un agujero en una pared, las coloca allí, y tapa el agujero. Sólo las deja así. Una mancha blanca grande en la pared. Un recordatorio de lo que tiene contra mí. Es demasiado estúpido para saber que las fotos son mucho más condenatorias para él que para mí.

Me toma un tiempo, pero imagino por qué las cuelga. Pienso que lo hace para que así yo no traiga a ningún amigo. No tengo ninguno. Conozco a algunos de los niños del barrio, porque nos permite salir a veces, pero sólo si no tengo moretones visibles. Así que me concentro en curarme. Dice que me curo rápido. Yo pienso que no me curo lo suficientemente rápido. Cualquier tiempo encerrado con él es demasiado.

A veces consigue un trabajo y nos quedamos solos en casa. Eso es el cielo. Tenemos la oportunidad de hacer lo que queramos y comer lo que queramos. Bueno, dentro de lo que tenemos. Él está trabajando hoy, por lo que Kim está comiéndose la última lata de raviolis y yo un paquete de galletas y mostaza. Encontramos un montón de libros en una caja que los últimos inquilinos dejaron atrás. Aprendí a leer de libros y revistas abandonados y de los subtítulos cuando tuvimos un televisor. Y le enseñé a Kim a leer hace años. Hoy, le leí hasta que se durmió, el sol de la tarde extendiéndose por el suelo e iluminando su pelo. Como más galletas. Lamo la mostaza de mis dedos. Y celebro la buena vida.

Se ha ido y podemos respirar.

Cierro los ojos y encuentro a Holandesa. Se encuentra en un parque cerca de su casa, andando en bicicleta con otra chica cuyo pelo es casi tan rojo como el de Kim. El jersey que lleva Holandesa completa su conjunto y es apenas un tono más claro que su largo cabello color café. Sus mejillas están enrojecidas y se ríe cuando su neumático casi se desliza por el lado de un arroyo. El mismo arroyo en que casi murió.

No viene aquí a menudo, pero era el lugar favorito de su madrastra, Denise, para llevarla antes de empezar el jardín de infantes.

En una ocasión en particular, está jugando a la rayuela con sus amigas, un grupo de chicas mayores. Holandesa tiene sólo tres años. Demasiado joven para jugar sola. Pero Denise está demasiado ocupada charlando con las madres de las otras chicas como para preocuparse demasiado.

Algunos chicos están viendo jugar a las chicas. Recuerdo estar celoso de ellos. Lanzan palos y corren. Las chicas los persiguen hasta que Denise le grita a Holandesa que se quede donde pueda verla. Luego se vuelve y continúa su historia, ignorando por completo a su hijastra.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

Una niña de unos trece años llama a Holandesa donde ella se encuentra de pie en el borde de un arroyo. Hubo una gran cantidad de lluvia y el caudal está alto. La corriente es lo suficientemente fuerte como para ahogar a cualquier cosa atrapada en su camino.

La chica llama a Holandesa para que se acerqué más. Está muerta. La mujer. Holandesa ignora a su madrastra y deambula hacia ella. La chica está perdida. Puedo verlo en sus ojos. Está asustada, desesperada y confundida, pero eso no le da derecho a matar a nadie. Puedo ver una cosa mala a punto de suceder desde un kilómetro de distancia. Creo que es el fuego del infierno en mí. El azufre en mi sangre.

Doy un paso entre ellas. Sacudo mi capa. Distraigo a Holandesa hasta que se aleja, sus ojos redondos, la cara de color rosa brillante por el frío. Después de un momento, ella corre de nuevo hacia su madrastra y le grita por irse demasiado lejos. Por una vez, estoy con la perra loca. Mejor castigada que muerta.

Me dirijo hacia la chica. Ella tiene la edad suficiente para saber mejor las cosas. Lo suficiente para saber que lo que acaba de intentar hacer está mal en varios niveles.

Me mira fijamente. Hipnotizada. Encantada. Bajo mi capa y ella quiere tocarme. Con sus dedos. Con la boca. La toco en su lugar. Agarro su garganta. Atrayéndola.

—Este es mi mundo —le digo con los dientes apretados—. Acércate a ella de nuevo y te enviaré a un lugar donde la piel se llena de ampollas, la cara se derrite, y gritas de agonía por toda la eternidad.

La boca de la chica cae abierta. Asiente. La suelto y desaparece, y estoy más que un poco sorprendido de que funcionara.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*
6

Traducido por Valentine Rose

Corregido por Fany Keaton

Intento huir en varias oportunidades conforme crezco. Antes que llegue Kim, me imagino que soy lo suficientemente mayor para estar solo cerca de las seis o siete. Pero Earl le pone barras a las ventanas y las clava, y me es imposible abrirlas sin importar lo mucho que lo intente. También le pone seguro a las puertas desde afuera cuando se va, y sin importar mi esfuerzo por empujarlas, no se mueven. Algún día, pienso, cuando sea más fuerte, voy a derribar las ventanas y abrir las barras con mis propias manos. Algún día.

Es casi en este instante que comienzo a reflexionar por qué creé mi otro mundo. Por qué había creado a Holandesa. Puedo ser fuerte allá. Poderoso. Astuto. Como un ángel de la biblia que robé de la habitación del hotel en el que irrumpimos. O los superhéroes en las historietas que encontré en la basura. O como el Correcaminos de mis caricaturas favoritas.

En la vida real, me siento más como el Coyote. Inútil. Conspirador. Un completo fracaso en todo lo que hago. Me siento como el Coyote cuando cae de un precipicio y se estrella en el suelo bajo una nube de polvo.

Pero no cuando estoy en el mundo de Holandesa. Su mundo es tan vívido. Tan tangible. Cosas que ocurren sin que las pueda controlar. Si pudiera, haría que la nueva madre de Holandesa la ame. Y haría que Holandesa me ame, así que a lo mejor es bueno que no pueda controlarlo.

En vez de eso, voy a verla en cada oportunidad que puedo. Para sentir su luz en mi rostro. Para ver el brillo en sus ojos. Me recuesto e incurro en su mundo por horas. Earl se enoja. Me dice que salga de él.

Pero él nunca ha estado en su mundo.

Solía preguntarle a Earl cada día si podía ir a la escuela. Siempre contestaba que no. Decía que nos mudamos todo el tiempo. Y, cielos, sí que lo hacemos. A veces llego a conocer a algunos niños del vecindario cuando nos mudamos. Algunos me agradan. Otros no tanto.

Tengo que probarme a mí mismo una y otra vez. Las chicas quieren besarme. Muchos de los chicos también quieren besarme. Las chicas más mayores tienen algo más en mente. Sus ojos viajan hacia mi boca. A mis

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

hombros. A mi estómago. Pero eso solo provoca que los chicos mayores se enfaden pese a que sus ojos también me recorren. Hay una línea bastante delgada entre el deseo y el odio.

Tuve mi primera pelea cuando tenía cinco años. Tres chicos de la escuela media intentaron aporrear mi rostro con una roca. El líder se encontraba completamente loco. Lo que era de imaginarse. Irá al infierno por dispararle a un hombre en el auto junto a él en un semáforo, pero no por muchos años.

La pelea en sí no duró tanto tiempo. Intentaron retenerme en el suelo mientras el líder equilibraba la roca sobre su cabeza. Alejé el rostro de uno con la mano. Le pegué un codazo al otro. Y simplemente golpeé uno de los brazos del líder. La roca se estrelló contra la cima de su cabeza, y eso fue todo.

Estuvo en el hospital por dos días. Los chicos le dijeron a la policía que yo los atacué. Por fortuna, tenía cinco años y ellos tenían once y doce años. Les dije que mi papá no se encontraba en casa. Y no mentí. Earl no es mi papá. Lo he sabido desde siempre. Se escondió muerto de miedo en el apartamento mientras les decía que fue a la tienda. Mientras hablaban con los otros padres, Earl empacó nuestras cosas en una antigua maleta y una cesta de ropa sucia, y salimos pitando de allí. Nunca hemos vuelto a ese departamento. Nunca hemos vuelto a esa parte de la ciudad.

El departamento donde nos hallamos ahora solo lo obtuvimos porque Earl coqueteó con la casera. Incluso salió en un par de citas con ella. Los escuché tener sexo. Ambos fingieron, y la relación fracaso rápidamente. Pero tenemos un apartamento nuevo y brillante, completo con una lavadora y secadora que se apilan la una sobre la otra. La secadora no funciona, pero no hay problema. Estoy feliz con la lavadora. De hecho, nunca hemos tenido una dentro del departamento.

Earl siempre se alegra cuando tenemos un hogar nuevo. Pero alegrarse no siempre es bueno. Cocina para Kim y para mí. Nos consiente. La manda a acostarse. Me llama para que vaya con él.

Creo que sabe que Kim y yo nos iremos pronto. Comienza a encerrarnos otra vez. No nos permite ir a la tienda o a la biblioteca. Pero hemos aprendido cómo escabullirnos de todos los lugares en los que nos hemos quedado. Siempre hay una debilidad en la estructura. Siempre.

Cuando era niño, una vez tuvimos una casa con un panel en mi cuarto que conducía al ático. En el ático había un conducto. Hacía a un lado el conducto, gateaba por este, aterrizaba en una pila de troncos y me encaminaba a la biblioteca. No tan genial como la escuela, pero se acercaba. Siempre y cuando llegase a casa antes que Earl, no había problema. El par de veces que no fue así, pagué un precio cuantioso. Pero aun así valió la pena.

Traducido por Val_17

Corregido por Clara Markov

Mientras voy creciendo, me siento más y más atraído por Holandesa. Atrapado. Por lo general, voy a verla. La observo. Pero en ocasiones, sus emociones son tan poderosas, que en realidad una fuerza invisible me atrae hacia ella. Como un imán. Tengo que ir, ver si se encuentra bien. Lo cual es ridículo, lo sé, ya que no es real.

La primera vez que ocurre y me siento atraído hacia ella, tengo siete años. Sus emociones tiran de mí. La más fuerte es la ira. Una ira que sólo Holandesa puede sentir. Es poderosa, y sus emociones, incluso a los cuatro años, son una fuerza para tener en cuenta.

Se encuentra sentada en un auto con Denise. De hecho, la llama su madrastra Denise, y eso hace que la mujer se enoje, haciendo que su rostro se vuelva rojo. Pero Holandesa ha descubierto que Denise no la ama, y sin importar lo que diga o haga o cómo actúe, la mujer probablemente nunca lo hará. Así que la llama por su primer nombre en vez de “mami”, como ella quiere. Ni siquiera porque en serio lo desee, sino por su papá. Para hacer que todo parezca bien en el exterior, sin importar lo desastrosas que sean las cosas.

Pero Holandesa quiere que su padre sepa cómo se siente. Lo distante que es Denise. Y lo poco afectiva.

Me doy cuenta que esta vez el rostro de Denise se encuentra rojo por una razón diferente. Su padre murió, y Holandesa trata de decírselo. Intenta darle un mensaje de su parte, pero Denise tiembla, muy atónita.

Mira a Holandesa. Su mano empuñándose, tiene muchas ganas de abofetearla. Decide que una buena reprimenda resolverá el problema. — ¡Charlotte! Cómo te atreves a decir una cosa así.

A Holandesa no le gusta que la llamen Charlotte. Prefiere “Charley”. Así es como la llama su papá. Y su tío Bob. Ellos son sus dos personas favoritas en el mundo. Le cae bien su hermana Gemma, pero dado que es la mascota de Denise, mantiene la distancia en su mayor parte.

No la cree. Holandesa repite el mensaje, tratando de hacerla entender. Algo sobre toallas azules. No lo comprendo, pero parece bastante importante para el tipo muerto hablándole desde el asiento trasero. Él me

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

mira por encima del hombro. Sus ojos se amplían, pero me hallo más interesado en la reacción de la madrastra. De su hija miserable.

—No puedo creer que digas una cosa tan, tan horrible. —La agarra del brazo y la tira más cerca—. Eres una niña espantosa. Le contaré a tu padre lo que acabas de decir, y espero que te pegue tan fuerte que no puedas sentarte por una semana.

Un destello de ira me quita el aliento. Me contengo. Quiero matar a la mujer por centésima vez, pero no lo hago. De todos modos, es mi sueño. Seguramente puedo deshacerme de ella de alguna manera.

Se detienen detrás de un bar que su papá frecuenta. Es un lugar de reunión para policías locales. Le desabrocha el cinturón de seguridad y la tira entre los asientos, para así sacarla por la puerta del conductor con ella. Sus uñas se le clavan en la piel. Siento el dolor cuando la entierra en varias capas. Pero más que nada, siento la humillación cuando la arrastra al interior y la deposita con fuerza en una silla justo fuera de la cocina.

—Quédate aquí. Buscaré a tu padre. —Se inclina hasta que su rostro se ubica a centímetros del de Holandesa—. Y luego veremos qué piensa de su pequeño angelito.

Sale pisoteando mientras la camarera le ofrece una mirada comprensiva. Holandesa quiere meterse debajo de la silla y desaparecer. La humillación y la ira la atraviesan.

Denise encuentra a su padre, Leland, en una mesa con su hermano, Robert, o tío Bob, como Holandesa lo llama. Lanza un ataque. Él se remueve en su asiento, avergonzado por su comportamiento. Casi tan humillado como la niña hasta que escucha las palabras. —Dijo que mi padre acaba de morir.

Él mira alrededor. Se levanta. La lleva hacia la puerta.

—Dijo que murió, Leland. ¡Cómo se atreve a decir tal cosa!

—Denise, cariño, cálmate, por favor.

—¿Que me calme? —grita. Realmente fuerte.

A las otras personas en el bar, en su mayoría policías, les divierte o les molesta. A algunos no les cae bien Denise. Uno de ellos es el hermano de Leland, y observa al señor Davidson intentando alejar a Denise.

—Tú estás aquí, bebiendo con tus amigos en medio de la tarde, y tu hija me dice que mi padre murió.

—Almorzábamos.

Se inclina hasta que su rostro casi toca el suyo. —Es malvada.

El señor Davidson aprieta la mandíbula. Se encuentra enojado y ella le está haciendo una escena delante de sus colegas.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

Quiero despotricar. Rugir. Llamar su atención. Holandesa se siente tan herida, cruza sus diminutos brazos sobre su pecho y susurra—: Bueno. Entonces voy a huir.

Si tan sólo pudiera ir con ella.

Empuja la pesada puerta trasera y hace exactamente eso. Corre. Tan rápido como puede. Tan lejos como puede hasta que se tropieza y cae en la calle, raspándose las rodillas y los codos.

Mira alrededor, pero no reconoce nada. Siento la confusión tomando el control. Una ligera sensación de pánico hasta que un hombre se acerca para ayudarla a ponerse de pie.

—¿Qué pasó aquí? —pregunta. La levanta y la aparta de la calle antes de que la atropelle un auto.

—No puedo encontrar a mi papá.

Él sonríe. —Te ayudaré, cariño. Creo que está por aquí.

Le tiende la mano, pero Holandesa duda. —¿Conoces a mi papá?

—Claro que sí. Te está buscando.

—Oh.

Es mentira. ¡Miente! Y ella lo sabe. Lo siente. Tiene que hacerlo. Pero aun así pone su mano en la suya. Le permite que la aleje, y conozco la emoción que sale de él. La he sentido cientos de veces. El hambre. El deseo.

Su nombre es Ethan y hace años cometió el pecado que lo llevará al infierno. Es viejo. Tiene unos cuarenta años o algo así, con hombros velludos y rollos de grasa que le cuelgan sobre la cintura de los pantalones.

Aparezco frente a ellos. Él no puede verme, pero Holandesa sí. Alza la mirada. Comienza a detenerse. Pero él sigue tirando de ella.

—Está por aquí —dice para alentarla.

Afortunadamente, la dirige de regreso al bar, pero ella no lo sabe.

Cuando intenta liberarse, dice—: Todo el mundo te anda buscando, cariño. Estás en un montón de problemas. Tenemos que apresurarnos.

Regreso al bar. Denise sigue riñendo con su esposo. Robert se levanta de la silla, casi derribándola, y se aleja pisoteando.

Va por la puerta trasera para ver a Holandesa, pero no se encuentra allí. Mira a su alrededor. Va a la cocina. A los baños. Nada.

—Ahí es —dice Holandesa, apuntando a la parte trasera del bar.

El hombre duda. Escanea el área. Probablemente sabe que es un lugar de reunión policial.

BRIGHTER THAN THE *Sun*

Cuando no ve a nadie, dice—: Sí, pero tu papá está en ese edificio de apartamentos que hay por allá. Tocando las puertas. Buscándote.

—Oh.

Mira hacia el bar con nostalgia a medida que lo pasan y entran en el edificio de apartamentos a su espalda. Permite que la guíe hacia el interior. Se estremece cuando las puertas se cierran detrás. Muerde sus dedos cuando el edificio se la traga por completo.

Robert finalmente vuelve a la mesa, agarra el brazo del señor Davidson, y dice—: Tal vez deberías ayudarme a encontrar a tu hija en lugar de calmar a tu esposa llorona.

Denise jadea pero el señor Davidson le presta atención.

—¿Qué quieres decir con encontrarla? —Mira alrededor y se apresura hacia la parte trasera.

El tío Bob lo sigue y buscan en todas partes.

Trato de pensar en una manera de encaminarlos. El hombre la dirige por las escaleras, y la emoción irradiando de ella es casi ajena para mí. No le teme a nada. Nunca. Excepto a mí. Cuando me ve por el rabillo del ojo, un pequeño cosquilleo de miedo le baja por la espalda. Pero en todos los años que he soñado con ella, nunca he sentido miedo por alguna otra razón hasta ahora.

Sabe que algo anda mal. Sabe que debería haber dicho que no. Que debería haber huido de él. Holandesa es como yo. También puede sentir las emociones. Y sabe que las emociones que salen de este hombre no son correctas. Que no tiene buenas intenciones.

Su agarre es más firme con cada paso. Se está excitando. Puedo sentir el bombeo de la sangre por sus venas. Sus latidos acelerándose. Y Holandesa también lo siente. Se muerde el labio inferior. Siente miedo, un verdadero miedo, posiblemente por primera vez en su vida. Y no le gusta.

Empieza a luchar contra el agarre. Él le presiona la muñeca con los gruesos dedos y casi la arrastra a su apartamento. Cuando lucha con mayor intensidad, la recoge y la lleva. Trae puesto un vestido. Denise la obligó. Le gusta hacer que Holandesa use cosas que no quiere usar, como si fuera una manera de torturarla o controlarla. El hombre siente sus bragas cuando la levanta en sus brazos, y casi se viene en sus pantalones. Siento una ligera punzada de entusiasmo atravesándolo.

Quiero que Holandesa grite, pero sólo empuja el rostro y los hombros del hombre. Cuando bloquea la puerta, le tira del cabello, lo pateo y muerde. Es más valiente de lo que él espera, así que la lanza a su cama y la envuelve en una manta.

BRIGHTER THAN THE *Sun*

Sé lo que va a ocurrir. He estado en el extremo receptor durante tanto tiempo como puedo recordar. Pero es mi maldito sueño. ¿Por qué no puedo detenerlo?

Estoy temblando y las lágrimas nublan mi visión.

Ella pateo por debajo de la manta, pero la sujeta con el brazo. Fuerte.

Su corazón se acelera cuando le levanta la manta por encima de las piernas. Patea un poco más, así que él presiona con más fuerza. Casi le aplasta la tráquea, pero ella sigue luchando. Trata de quitárselo de encima. Lo golpea y araña, pero se halla absorto. Le pasa los dedos a lo largo de la banda de sus bragas. Son de color rosa con flores diminutas.

Estoy temblando violentamente, casi vomito. Puedo sentir los mismos dedos sobre mí. Empujando. Pellizcando. Invadiendo.

Detente. Detente. Detente.

Ella se las arregla para sacarse la manta del rostro y me ve. Siento el momento en que su mirada se posa en mí. Sin embargo, llevo puesta mi capa. No puede ver mi cara, pero se encuentra aún más asustada. ¿Por qué? No soy yo el que quiere hacerle cosas malas.

Pero no importa. Ha dejado de luchar y se me queda mirando; sus ojos, como polvo dorado, lucen grandes y brillantes por las lágrimas sin derramar. Él no le presta atención. Está hipnotizado por sus bragas. Por sus delgadas piernas. Por la uve que se le crea en la entrepierna. Le separa las rodillas. Se lo permite. Se ha vuelto completamente lánguida, pero sé lo que le hará a continuación.

El vómito me sube por la garganta. Este es mi sueño. Mi sueño. No el suyo.

Le baja las bragas, y algo en mi interior se rompe. No puedo verlo haciéndole esto. Fue previsto para ir al infierno hace años, pero no irá ahí por un largo tiempo.

Entonces, tal vez no se vaya a morir todavía, pero eso no significa que deba lastimar a la gente. Especialmente no a Holandesa. No a mi Holandesa.

Si esto fuera un videojuego...

La capa ondea a mi alrededor como un profundo mar negro. La capa que creé con un sólo pensamiento. ¿Y si...?

Estiro las manos hacia mi espalda, como lo haría en el videojuego en la lavandería, envolviendo los dedos alrededor del mango de una espada, y libero un arma malvada. Se siente caliente, como si acabara de salir de un incendio. El humo brota desde su borde afilado. El borde es dentado con

curvas y ganchos, muy parecido a las marcas que hay en mis hombros y espalda. Y sé que viene del infierno. Al igual que yo.

Envuelvo ambas manos alrededor de la empuñadura. No tengo más opción que hacerlo frente a Holandesa. Su mirada se encuentra fija en mí. En cada uno de mis movimientos. En cada una de mis emociones. Ya ni siquiera nota en dónde están los dedos del hombre. Cómo la ha profanado.

Salto sobre una cómoda y blando la espada. Se desliza limpiamente a través de él. Fácilmente. Como si apenas se hallara allí.

Pero no hay sangre. No hay herida. No grita ni se dobla, y me quedo quieto, conmocionado. He fallado. Mis ojos se cierran. He fallado. No hay nada que pueda hacer.

Un ruido sordo hace eco en la habitación y bajo la vista cuando Ethan se pone tenso. Sus ojos se amplían. No sabe lo que pasó. Ni yo lo sé.

Lo que sí sé es que la siguen buscando. Su padre y su tío están en el callejón, gritando su nombre. Puedo oírlos, pero Holandesa entra en trance. Se acurruca en un rincón, con las bragas alrededor de los tobillos, la manta agrupada en sus diminutos puños y alrededor de su cintura. Le cubre la mitad del rostro y la mordisquea. Mordiéndose los nudillos a través de ella.

—Corre —le digo.

Me escucha. Sus ojos se amplían aún más, pero se queda en silencio.

—¿En dónde? —le pregunta su padre a una mujer en el callejón.

Ella niega con la cabeza. No sabe con seguridad. —Acabo de ver a una niña. Traía mis comestibles. Simplemente... no lo sé.

—Vete, maldita sea. Corre.

Holandesa sigue mirando, por lo que agarro un puñado de su cabello y tiro de ella hacia mí. No le muestro mi rostro. Lo mantengo escondido en la oscuridad. Tal vez así sea mejor. Tal vez eso hará que me tema mucho más, lo cual en este momento sería impresionante.

Le envuelvo la otra mano alrededor de la garganta. El miedo en sus ojos es casi insoportable, pero su padre y tío van por el camino equivocado. Buscan en la dirección incorrecta.

Me acerco, y esta vez susurro—: Corre o voy a romperte el maldito cuello.

Toma aire para gritar, pero se encuentran demasiado lejos para oírla.

La aprieto con más fuerza, tenso mi agarre en su cabello, y sin un segundo de vacilación, se apresura por debajo de la manta y finalmente

corre. El cerrojo en la puerta le da algunos problemas, así que voy y lo giro con ella.

Se abre y se lanza en dirección a las escaleras. Baja a tropezones. Llega al último y se estrella contra la puerta. Pero apenas lo nota.

Entonces la luz del sol entra y ella sale. Regresa al estado de trance, caminando sin ver. Cuando llega a mitad de camino hasta el auto de Denise, se detiene, paralizada. Lágrimas gruesas brillan entre sus pestañas en tanto la orina le fluye por las piernas. Le empapa los calcetines. Se le agrupa en los zapatos.

La humillación arde en su interior. Le ilumina la piel y ruboriza sus mejillas. Al principio creo que es porque se orinó o por lo que Ethan le hizo, pero frunce la falda en sus diminutos puños y la sostiene contra sus piernas. Los sollozos le brotan del pecho mientras se da la vuelta y empieza a caminar de vuelta al edificio.

¿Qué demonios? ¿Por qué regresaría allí?

En ese momento lo entiendo. Sus bragas. Se quedaron en la manta cuando se apresuró para alejarse de mí y las dejó.

Me le aparezco delante y se detiene. Me le acerco un paso. Ella se aleja uno. Lo hago de nuevo, y otra vez. Su padre y su tío corren hacia nosotros. Puedo escucharlos. Otro paso adelante. Otro hacia atrás.

En ese instante los brazos de su papá se cierran a su alrededor. Le hace preguntas, pero ella sólo puede mirarme, por lo que retrocedo a una distancia segura. No ayuda. Su mirada nunca abandona la mía.

Su tío le acaricia el cabello, luego se da cuenta de su condición. Saca un pañuelo. Le limpia las piernas. Le toca los calcetines.

Su padre la acomoda en su brazo extendido. Le pregunta qué pasó.

Ella ladea la cabeza. La vergüenza la quema y me rompe el corazón. Pero no se lo cuenta. Sacude la cabeza, y dice—: Me... me perdí.

No la cree. Puedo notarlo, pero después de otro análisis rápido de la zona, lo deja pasar y la lleva de vuelta a sus brazos. Está conmocionada cuando la carga.

El perverso sigue vivo. Y así será durante años, sorbiendo su cena con una pajita. Hijo de puta. Si tan sólo pudiera hacer eso en la vida real. Nada me gustaría más que tener a Earl sorbiendo su cena a través de una pajita.

Ella podrá temerme, pero al menos está viva. Y entonces me golpea. Lo recuerdo. La mayor parte de su especie no vive mucho tiempo. Videntes. Ángeles de la muerte. Coleccionistas de almas. Siempre mueren muy jóvenes, y me pregunto si eso es parte del mundo que creé. Simplemente lo sé de la misma manera que sé cuándo irá alguien al

BRIGHTER THAN THE *Sun*

infierno. Me sé sus nombres y lo que hicieron para ser condenados a un final tan horrible.

Tal vez estoy loco. Tal vez Earl me ha golpeado demasiadas veces. Me ha drogado demasiadas veces.

Denise al fin sale del bar, pero Leland la ignora. Pone a Holandesa en su camioneta y la lleva a casa. Cuando se van, Robert mira a Denise.

Ella alza la barbilla y se encuentra a punto de negar su culpa cuando él avanza y le dice—: Tu padre está muerto. Murió hace dos horas en Pres.

Parece disfrutar de su asombro. No lo tomaba por un hombre cruel, pero de repente me cae mucho mejor.

Lástima que vaya a morir de la manera más horrible. Lástima que vaya a ir al infierno.

Traducido por Sandry

Corregido por Jadasa

Para cuando me doy cuenta de que he estado drogado, se acabó y Earl ha terminado conmigo. Afloja los lazos y va a limpiarse. Debo haber luchado con él a pesar de las drogas. Me golpea cuando lucho con él, y estoy bastante seguro de que mi mandíbula está fracturada. Lágrimas de dolor me atraviesan cada vez que intento moverme, por lo que permanezco inmóvil.

Las fracturas son sólo una forma más en la que Earl se asegura de que no huyo. Es difícil escaparse de una cámara con una muñeca fracturada. Correr con un tobillo roto. Cada vez que casi me curo, me rompe algo más. Las fracturas están bien. Puedo soportarlas. Son las otras cosas que hace, las cosas que me aplastan en el interior, las que me hacen desear morir.

Lo estaría si no fuera por la luz de Holandesa. Estaría muerto. Lo sé. Desearía que fuera real. Desearía que ella fuera real. Cada día que pasa se está haciendo mayor y más bella, y a pesar de que es un producto de mi imaginación jodida, la amo. Hasta lo más profundo de mi alma.

Kim se apresura con un recipiente con agua caliente y un trapo. Es nuestra rutina habitual, e intento recordar qué hice antes de que ella llegara.

Oh, sí. Me retorció de dolor y sangraba mucho. Más o menos como ahora, simplemente que Kim no me cuidaba.

—Me alegro de que estés aquí —le digo, mi voz quebrada por cada sílaba.

Baja su mirada. Se centra en mis heridas. No me cree.

Pero no estoy mintiendo. Pienso en un día muy parecido a este. Tengo siete años y tres cuartos. Ese y tres cuartos es muy importante para mí.

Earl se sienta a mi lado sobre la cama. Finjo estar dormido.

—¿Qué eres? —pregunta. Examina una fractura que tuve hace dos semanas. Abría una lata de SpaghettiOs y la dejé caer. La cocina terminó cubierta de SpaghettiOs y yo con una muñeca fracturada.

Levanta mi brazo, ahora completamente curado, y le da la vuelta hacia la luz. Siento su confusión. Su fascinación. Ha estado tratando de encontrar una manera de hacer dinero con el hecho de que me curo rápido, porque piensa en solo dos cosas: sexo y dinero. Mayoritariamente en sexo. Y no vale la pena perderme por conseguir un poco de dinero extra. Cualquier atención que atrajera hacia mí podría abrir una lata de gusanos que no está listo para comer.

Hay un golpe en la puerta, y se echa hacia adelante rápidamente para apagar la lámpara de mi habitación. El golpe suena de nuevo, esta vez más fuerte.

Una mujer dice en voz alta—: Sé que estás ahí. —Tose y golpea la puerta un poco más—. ¡Earl! ¡Sé que estás ahí!

Reconoce la voz y deja escapar un largo suspiro frustrado. Después de caminar hacia la puerta principal, dice a través de ella—: ¿Qué quieres, Kelly?

—Tengo algo para ti.

—Déjalo en la puerta. —Entonces murmura—: Perra loca.

—Oí eso. Y no puedo dejarlo en la puerta. Abre. —Hay un largo silencio; luego agrega—: Me estoy muriendo, Earl. Abre la puerta.

Abre la puerta al fin, y puedo ver desde mi habitación a una mujer pelirroja. Una mujer que reconozco de alguna parte. Tiene a una niña pelirroja en una mano y una maleta en la otra. Es azul.

—¿Qué es esto? —pregunta.

Tose un total de dos minutos antes de que pueda responder. Cuando lo hace, su voz es ronca, como si fumara demasiado. —Me estoy muriendo. No tengo mucho tiempo, y necesito que tomes a Kim.

Baja su mirada a la niña, pero me está mirando a mí. O parece estarlo. Pero mi habitación está oscura. ¿Puede verme siquiera? Sus ojos son como platillos. También está enferma. O quizás simplemente no tiene suficiente para comer. De cualquier manera, es flaca y su largo cabello se encuentra enredado.

—¿Por qué debería aceptar a tu hija bastarda?

La mujer empuja a la niña hacia él. —Porque es tuya. Es tu hija.

Se pone alerta. —Mentira.

—Lo es. Comprueba el certificado de nacimiento. —Le extiende un sobre.

—Eso no quiere decir nada, y lo sabes. Podrías haber puesto al rey de Inglaterra en el nombre de esa cosa, y ¿pones el mío?

BRIGHTER THAN THE *Sun*

No le menciono a Earl que no hay ningún rey de Inglaterra en este momento.

—Sí. Porque ella es tuya. Me quedé embarazada antes de que consiguieras al chico.

Gira de nuevo hacia mí, y cierro los ojos de golpe.

—Solo necesito que la tengas por unos días. Solo hasta que pueda dar caza a mi tía Donna. ¿Te acuerdas de ella?

Él asiente. —No puedo decir que la aceptaré.

—Por favor, Earl. No tengo a quien recurrir. —Cuando no se mueve, dice—: Puedo pagar.

Eso hace que le preste atención.

Empuja de nuevo el sobre hacia él. —Tengo dos mil aquí. Es tuyo si la mantienes a salvo hasta que pueda encontrar a la tía Donna.

Duda. Mira a la mocosa de arriba a abajo. Entonces acepta con un ruido sordo proveniente de su pecho. —Tienes una semana, luego está en la calle.

Ella asiente, con el rostro repentinamente brillante, como si todas sus oraciones acabaran de ser respondidas, y me pregunto si conoce siquiera al hombre con el que está hablando. Si se da cuenta de que acaba de entregar a su hija a los brazos del diablo.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*
9

Traducido por Valentine Rose

Corregido por Jadasa

Su nombre es Kim. Kim Millar. Es tímida y se esconde detrás de cualquier cosa que encuentra, lo cual con Earl parece estar bien. No puedo esperar a que se vaya, porque entonces puedo largarme de aquí. Al minuto que tenga la oportunidad, me voy. Aunque Earl no se ha metido conmigo en todo el tiempo que ella ha estado aquí. Está enfadado. Han pasado dos semanas, y la madre de Kim aún no ha venido. Sigue amenazándola con que la llevará al centro y la dejará en el refugio más cercano.

Se ha ido a buscar a la madre de Kim cuando le llevo un bol de tallarines a la delgada niña. De nuevo se encuentra escondida detrás del sillón. Es su lugar favorito para ello, por lo que tengo que encorvarme y tenderle los fideos a través del pequeño espacio que hay entre el sillón y la pared.

No los agarra. Nunca lo hace.

—Tienes que comer —le digo.

—Comeré cuando regrese mi mamá. —Es lo primero que me ha dicho en dos semanas.

Sorprendido, me siento junto al sillón. —Eso podría llevar días. —Sé que come. Tan solo que no enfrente de mí ni de Earl. Espera hasta que nos vamos a dormir, es entonces cuando busca comida y la esconde consigo detrás del sofá. Desde donde estoy, puedo distinguir una caja aplastada de galletas y una lata vacía de atún.

Se adentra más en el túnel, por lo que comienzo a comerme sus fideos. Los sorbo, haciendo un montón de ruido, hasta que cede.

—Quizás tomaré un poco.

Le paso el bol. Se acerca un poco más.

—¿Cuántos años tienes? —pregunto.

Traga un bocado de fideos y murmura suavemente—: Cuatro años y medio.

—Yo tengo siete años y tres cuartos.

—No me agrada Earl.

Río. —A mí tampoco me agrada Earl.

—¿Es tu papá?

—Demonios, no.

Asiente sin inmutarse, claramente acostumbrada a las groserías. Earl me contó que su mamá es una prostituta, y que probablemente vivían en la calle.

—¿Tienes una casa? —pregunto bastante interesado, como si yo mismo vaya a estar viviendo en la calle pronto.

Niega con la cabeza.

—¿Dónde duermes?

Ahora agacha la cabeza y sorbe otra cucharada de fideos.

—¿De verdad tu mamá se está muriendo?

Asiente.

—¿Tienes...?

—¿Por qué tienes ataques? —pregunta justo antes de levantar el bol y beberse el jugo, haciendo sonidos de sorber que rivalizan con los míos. Unas gotitas caen por su mentón.

—¿Quién dice que tengo ataques?

Traga con esfuerzo y baja el bol. —Earl. Tuviste uno hoy y se enfadó.

Me cruzo de brazos. Él no necesitaba contarle eso. Tenía que ver a Holandesa. Ella se encontraba... molesta. Podía sentirlo. Cuando voy a verla, está en un parque con su madrastra. Le cuenta que una niña pequeña, a la que toda la ciudad está buscando, se encuentra haciendo castillos en el arenero. La mamá de dicha niña se acerca corriendo, tropieza y llama a su hija. Denise está mortificada. No puede ver fantasmas como nosotros. No la cree, y justo a la vista de todos y de Dios, abofetea a Holandesa.

El enojo me consume casi tanto como cuando a Holandesa la llevaron a ese apartamento. Todos le gritaban. Acusándola de ser una persona horrible, pero Holandesa tenía razón: la pequeña niña se hallaba allí, saludando a su mamá. Gente estúpida.

Por desgracia, algunas veces no puedo controlar mis emociones y decido que la madrastra tiene que irse. Saco mi espada, pero Holandesa está aterrorizada. Sacude la cabeza, su expresión rogándome. Así que guardo la espada y me marcho hacia los árboles para refunfuñar mientras todos continúan gritándole.

BRIGHTER THAN
THE Sun

Su padre aparece, y en vez de enojarse con Denise, la rodea con su brazo y la ayuda a dirigirse al auto como si fuera discapacitada. Pude haberla incapacitado. Perdí mi oportunidad.

Luego va a ver cómo está Holandesa. Agacha la cabeza como si estuviera avergonzado cuando le pregunta si sabe dónde está el cuerpo. Ella asiente e intenta decirselo a través de hipidos a medida que solloza.

Para el momento en que me fui, había un montón de patrullas cerrando el lugar y revisando mapas para coordinar una búsqueda.

Le echo un vistazo a Kim y, no sé por qué, pero le cuento la verdad. Sobre Holandesa, claro. De mis sueños. Y con respecto a que sé quién irá al infierno. No se lo cuento completamente todo. No le cuento que su mamá ya está muerta. Aunque no fue una enfermedad lo que la mató. La semana pasada fue asesinada por un hombre, y luego la enterraron en el desierto de West Mesa. Lo vi un día cuando Earl me dejó salir para ir a la tienda solo. Por eso reconocí a su madre. Kelly fue su primera infracción. Fue la que lo sentenció al infierno.

No mentía cuando dijo que se estaba muriendo. Hice la pregunta únicamente porque me pregunté si Kim sabía la verdad. De todas formas, su mamá se *estaba* muriendo cuando le dijo a Earl que iba a ir a buscar a su tía Donna. Kelly nunca fue a buscar a Donna, y nunca volvería por Kim.

Por supuesto, tampoco le cuento nada de eso a Kim. Solamente le digo las cosas raras. A estas alturas se siente tan emocionada, que se encuentra sentada junto a mí.

—Pero ¿y si no es un sueño?

—¿Holandesa? Tiene que serlo. La gente así no existe en la vida real. Nadie está hecho de luz.

—Pienso que te equivocas. Yo creo que es real. —Se recuesta contra la pared y se queda mirando a la nada—. Creo que será hermosa y fuerte, y matará a los villanos con sus súper poderes.

La secundo. —Si existe, tendrá que matarme también a mí.

Se sienta muy derecha. —No.

—Sí —discuto.

—Estás equivocado. —Entrelaza nuestros brazos—. No eres malo. Me diste fideos.

—Pues entonces eso lo resuelve.

—Espera —dice, enderezándose—. ¿Mi...? ¿Mi mamá irá al infierno cuando muera?

—No —digo.

BRIGHTER THAN THE *Sun*

Kim se acurruca a mi lado otra vez, y agradezco que no pueda sentir las emociones de los demás. No sabe que acabo de mentirle.

La mamá de Kim nunca aparece, lo cual es comprensible dado que se está quemando en el infierno, pero de un momento a otro, Earl parece no tener problema alguno con que Kim esté allí. Nunca parece no tener problema alguno con nada. Jamás. A menos que tenga un plan. Cerca de dos días después, descubro de qué se trata. Y mis planes de irme son arrojados al infierno.

DARYNDA JONES

BRIGHTER THAN
THE *Sun*
10

Traducido por Valentine Rose

Corregido por Fany Keaton

Tras aquello —tras el incidente del parque en donde Holandesa ayuda a su padre a encontrar el cuerpo de la niña; una niña de su misma edad, de hecho—, su padre va hasta ella una noche. También me encuentro ahí. No me vi atraído hasta allí esa noche. Simplemente quería estar allí. Para verla. Para sentirme completo.

Me quedo atrás, así no la asusto. Su padre va a su habitación y le dice que han encontrado el cuerpo de la niña. Me puedo dar cuenta que se encuentra confundido. No de Holandesa, sino de lo que es capaz de hacer. Lo que puede ver.

—Por supuesto que la encontraron —dice Holandesa—. Ella me dijo dónde estaba.

Lleva un camión rosa y calcetines verde lima. Clásico al estilo de Holandesa.

—¿Cómo? —pregunta su padre. Se pone de pie y se pasa una mano por el cabello.

Holandesa también se encuentra confundida. —Abrió su boca y me lo dijo.

—Charley —dice, sentándose a su lado otra vez.

Ella sostiene una muñeca y le retuerce el cabello con los dedos.

—¿Cómo te lo dijo, cielo? No comprendo.

Alza un pequeño hombro, incapaz de entender cuál es su problema.

—Cariño —Le quita la muñeca de las manos y alza su barbilla—, explícame exactamente cómo... cómo te dijo.

—Papi, no entiendo ahora. Simplemente me lo dijo. ¿No debía hacerlo?

Él agacha la cabeza y suspira con frustración.

—Ah, y Jacob quiere que te diga que su novia lo asesinó. Nadie lo sabe. Creen que ella no se encontraba en la ciudad, pero le prestó su tarjeta de crédito a una amiga, irrumpió en su casa mientras él tomaba

una ducha, y lo apuñaló. —Le echa un vistazo al hombre que hay en su cuarto. Al hombre desnudo que se halla cubierto de sangre de la cabeza a los pies.

Por lo que parece, la mujer hizo más que apuñalarlo. Tiene quemaduras en su cuerpo. Marcas. Como algo ceremonial.

Ni la sangre ni su desnudez desconciertan a Holandesa. Ya está acostumbrada a tantos horrores. Tantas atrocidades.

Quizá es por eso que deseo estar cerca de ella. Tal vez es su sentido de cotidianidad. Su aceptación hacia cualquiera, sin importar la forma en que murieron. Sin importar la vida que tuvieron.

—¿Jacob? —pregunta su papá—. ¿Jacos Townsend?

Ella mira al hombre. Este se arrodilla junto a su cama, así no tiene que verlo ahí abajo. Él asiente.

—Sí —contesta, tomando su muñeca otra vez—. Su nombre es Beth y él dice que está más loca que una cabra.

Su papá le quita la muñeca de nuevo. —Cielo, ¿cómo sabes de Jacob Townsend? Acabamos de encontrar su cuerpo hace no más de dos horas. Ni siquiera lo han anunciado.

—Oh. —Se endereza—. Entonces, ¿tengo que esperar a que lo anuncien para decírtelo?

—¿Qué? No, amor, no digo eso. ¿Cómo sabes acerca de él?

—Él me lo contó.

La boca de su papá cae abierta por un minuto entero, luego pregunta—: ¿Cómo?

Holandesa suelta una risita y su risa ilumina la habitación. Jacob sonríe. Se halla igual de fascinado con ella que yo.

—Abrió su boca y me lo dijo. Qué gracioso eres, papi.

Su papá nuevamente se pasa la mano por el cabello. Pero, poco a poco, mientras más y más fallecidos acuden a Holandesa en busca de ayuda, comienza a creerla. Ella simplemente sabe demasiado. Ve demasiado. Y esta es su vida ahora. Desde ese día, comienza a ayudar a su padre con los casos. Y a su tío Bob. En su mayor parte, nadie lo sabe. Denise, la madrastra del infierno, comienza a sospechar. Parece que le provoca incluso más celos, y trata a Holandesa peor que nunca.

Traducido por Daniela Agrafojo

Corregido por Janira

Mi décimo tercer cumpleaños lo paso en el armario con Kim limpiándome la sangre. Earl se va después de que termina. Va a ver a su novia ocasional, Sarah. No porque la extrañe ni porque quiera algo de acción. Obtuvo eso de mí. Necesita dinero para cerveza, y Sarah es su último cajero automático.

Es higienista dental. Le gusto. Mucho. Y no de una manera saludable y madura. Su atracción fue instantánea la primera vez que Earl la trajo a casa, pero lo esconde bien. Y realmente le gusta Kim. De una manera saludable y madura. Así que lo aguanto. Cocina para nosotros y le compra a Kim baños de burbujas. Dice que es para ambos, pero soy un poco viejo para los baños de burbujas.

En su defensa, no aparento trece años. O, por lo menos, no creo parecerlo. Chicas mayores se sienten atraídas por mí. Chicas más jóvenes se sienten atraídas por mí. Las mujeres se sienten atraídas por mí. Afortunadamente, la mayoría de las mujeres no actúan en base a sus impulsos. Esas que lo hacen, normalmente son un completo desastre.

Pero las mujeres me desean de una manera diferente de como lo hacen las chicas. Cuanto más mayores, más conocedoras son de lo que quieren. Las chicas, chicas jóvenes, quieren enrollarse. Besarme. Tocarme. Pasarme las manos sobre los brazos, espalda y el estómago. Las mujeres quieren lo mismo, pero más. Mucho más.

Un montón de chicos también quieren hacerlo, pero yo no. No me gustan los chicos. Y cuando los hombres me desean, dejo bastante claro que no me interesa. Tengo suficiente de esa mierda en casa. Considerándolo todo, me encuentro cansado del deseo. Del peso de éste. Todo el mundo quiere algo de mí, y es agotador. Por lo que, normalmente, me escondo bajo una capucha. Como hoy. Algunas veces funciona. Otras veces no.

Después de que Earl se va, Kim me ayuda a levantarme. Me doy una larga ducha a pesar de que el agua caliente solo dura como tres minutos. Luego nos escapamos del apartamento a través de una ruta de escape que hay debajo de la casa. Tengo que llegar al parque. He esperado semanas por este día, y no voy a dejar que los extraños apetitos de Earl lo arruinen.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

Para el momento en que llegamos al parque, me siento un poco mejor. Es un día cálido para la estación, así que me quito la capucha, y tres chicas me notan inmediatamente. Empiezan a coquetear conmigo. Eso aleja mi mente de Earl, así que les devuelvo el coqueteo. Solo una mirada aquí. Una media sonrisa allá.

Kim va al fondo, busca los columpios cuando las chicas reúnen el valor para aproximarse. Se encuentran en la secundaria. Tercer año, dicen mientras juegan con sus cabellos. Hablan y ríen, el coqueteo normal.

Una se parece un poco a Holandesa. Tal vez esa sea la razón real por la que las entretengo. Es como una versión mayor, ya que Holandesa tiene solo diez años. Esta chica no es tan bonita, pero tiene el mismo tono de cabello, marrón oscuro. Y sus ojos tienen una forma similar: almendrados y felinos, a pesar de que los de la chica son azul grisáceos y los de Holandesa son dorados. Pero está bien. No pienso en Holandesa de esa manera. Al menos, no creo hacerlo. Me siento atraído por esta chica por el parecido. No sé con certeza lo que eso me hace.

Preguntan si decidiría una apuesta por ellas. Quieren saber quién es la mejor besadora.

Es mentira. Nunca hicieron una apuesta. Pero no me importa. Son bonitas, especialmente la morena. Y besar puede ser divertido bajo las circunstancias correctas.

Ya que estoy matando el tiempo de todas maneras, nos dirigimos a un grupo de árboles que hay un poco más allá de los columpios. Kim me observa, preocupada. Evado su mirada penetrante. Se muerde el labio y deja que el columpio se balancee adelante y atrás mientras desaparecemos detrás del bosque desnudo y desgastado.

Me encuentro adolorido y trato de no hacer una mueca cuando subimos una pendiente, donde dejo la capucha en el suelo. Meto las manos en los bolsillos de mis vaqueros. Me inclino contra un álamo. Y espero a que hagan el primer movimiento. Porque siempre quieren hacer el primer movimiento.

La primera concursante se acerca. Una linda rubia con delineador de ojos grueso y brillo labial claro.

—¿Listo? —pregunta. Su corazón late con rapidez. Suenan en mis oídos.

Asiento.

Una sonrisa tímida se expande por su rostro y se inclina hacia adelante. Presiona la boca contra la mía. Luego su cuerpo. No me pierdo el hecho de que sus caderas se frotan contra mi entrepierna durante el beso. Un beso que profundiza al deslizar la lengua en mi boca. Sabe a

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

melocotones. Dejo las manos en mis bolsillos. Este es su juego. Depende de ellas cómo de lejos desean llevarlo.

Y luego sucede. Sucede todo el tiempo. La caída.

Cuando alguien se encuentra besándome, o tanteándome, o, diablos, incluso dándome sexo oral, pierden todo el sentido de la realidad, caen en un estado de felicidad absoluta. Se pierden a sí mismos en el acto. Abandonan todas sus inhibiciones.

Pensé que era igual para todos, pero no es así. Earl no hace eso cuando besa a Sarah. Solo conmigo. No es que nos besemos. A la mierda eso.

También he observado a otros. Se excitan, pero nunca caen por completo, y me pregunto si es la parte malvada que hay en mí la que les hace eso.

De cualquier forma, esta chica ha caído. Su respiración se acelera y se aferra a mí, queriendo más. Hago una mueca de dolor cuando sus uñas rastrillan a lo largo de mi estómago, pero no la detengo. Rompe el beso solo porque una de sus amigas la empuja suavemente para atraer su atención.

Luego la chica empieza a reír. —Esto es un concurso. Todas tenemos un turno.

La concursante se aleja, pero no quiere dejarme. Sus ojos suaves se fijan en los míos. Ebrios. Nadando de deseo. Todavía no regresa al cien por ciento. Sus labios se encuentran rosados e hinchados por la excitación. Sus amigas le dan otro empujón y tropieza hacia un lado.

La siguiente es la otra rubia. Es más audaz. Más confiada. Me besa con fuerza. Se presiona contra mí más fuerte. La corteza del árbol me rasguña la espalda, pero sus uñas son peores. Al comienzo, finge. Hace su mejor espectáculo. Trata de impresionar. Pero luego también cae. Respira lentamente, disfrutando de mi sabor. Cautivada, sus músculos se aflojan y su cabeza comienza a girar. Clava las uñas en mi cabello y me besa más profundamente, y siento una piscina cálida en su barriga y entre sus piernas.

Nuestros dientes chocan un par de veces, pero no se detiene. Su otra mano agarra mi culo y me atrae hacia sí. El movimiento es rítmico a medida que se restriega contra mí. Un suave gemido escapa de sus labios y también me involucro bastante en todo el asunto, cuando la primera chica prácticamente la arrastra lejos de mí. Aire frío silba entre nosotros. Me saca del momento.

Se gira hacia su amiga con los dientes expuestos y las garras extendidas.

La amiga se ríe y apunta a la morena. —Es el turno de Celeste.

BRIGHTER THAN THE *Sun*

Se calma y sacude la cabeza como si estuviera volviendo a sus sentidos.

Celeste se acerca, la morena, sus pasos son tímidos. Se muerde el labio, luego dice—: No sé si puedo superar eso.

Le doy mi mejor expresión completamente en blanco. —Apuesto que puedes.

Se le escapa una risa suave. Luego vuelve a enfocarse en mí.

—¿Qué edad tienes, de todos modos?

—¿Cuántos años tienes tú?

—Diecisiete.

Levanto una ceja.

—Casi. Tendré diecisiete en dos semanas. ¿Tú?

Una parte de mí no quiere decírselo. Se horrorizará. Pero una parte de mí quiere saber qué hará cuando conozca la verdad. —¿Qué edad crees que tengo?

Eleva un delgado hombro. —Al principio pensé que tal vez dieciocho, pero ahora pienso que quizás diecinueve. ¿Tal vez, incluso veinte?

—¿Y por qué?

—Pareces bastante... experimentado.

Asiento. —Te has acercado. Hoy es mi cumpleaños. Tengo trece.

Síp. Horror. Retrocede un paso, su rostro es la definición de aturdida. Las otras chicas también lo están.

—¿Nos tomas el pelo? —pregunta una de las rubias.

—Eso quisiera. —Y así era. Me habría ido hace años. Habría encontrado una manera de tomar a Kim e irme. Pero Earl se aseguró de que no pudiera hacerlo. Si me voy, la matará. Si la llevo conmigo, dirá que la secuestré y se asegurará de que nuestros rostros sean pegados por todo el planeta. Si no hago lo que quiere, le niega la comida, luego el agua, hasta que me rindo a sus demandas. Si voy a la policía y es arrestado, Kim terminará en una casa de acogida o en un orfanato. He visto a muchos niños de esos hogares. Algunos de esos lugares son excelentes. Algunos son peores que mis pesadillas más oscuras. De ninguna manera correría ese riesgo.

Si fuera mayor, sin embargo, podría encontrar una manera de salir. Tendría más opciones. Sería más inteligente. Más astuto, como el correcaminos.

Celeste da un paso hacia mí. —Siento como si acabáramos de abusar de un niño.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

Bajo la cabeza y la miro por debajo de mis pestañas. —Tú no has hecho nada todavía. No vas a echarte para atrás, ¿o sí?

Finalmente, saco una mano del bolsillo. Miro mi reloj. Tengo un poquito más de tiempo, así que enlazo un dedo en la cinturilla de sus pantalones y tiro de ella hacia mí. Me deja hacerlo. Se inclina contra mí. Coloca la barbilla sobre mi hombro, así puedo susurrarle al oído.

—Enséñame lo que tienes.

La emoción le recorre la piel. La siento tan fuertemente como ella. Acepta mi desafío, pero no comienza con el beso. Apoya la frente contra la mía. Levanta las manos de mis caderas. Las mete por debajo de mi camisa. Las desliza por encima de mi caja torácica. Ruego por que eso sea todo lo que haga.

Cae casi inmediatamente. Sus enormes ojos grises se vuelven brillantes. Sus párpados caen más. Intoxicados. Su respiración se mezcla con la mía, e incluso antes de que me bese, pasa la lengua a lo largo de la comisura de mi boca. Es caliente. Ella es caliente. Especialmente cuando roza las uñas por mis costillas y baja una mano a mi entrepierna. Siente la longitud de mi erección.

El calor aumenta en su interior. Inunda su abdomen y baja por sus muslos. Se mueve para besarme un microsegundo antes de que sea alejada de mí. La veo tropezar hacia atrás, pero no me muevo. Los cinco chicos de secundaria de pie a mí alrededor me convencen de andar con cuidado.

—¿Qué demonios haces? —le grita uno a Celeste.

Sus amigas la ayudan a levantarse. Todavía se encuentra... ebria.

Kim se halla parada detrás de uno de los chicos, con los ojos muy abiertos.

Tres llevan puestas chaquetas de cuero con avispa en los pechos. Los otros dos se encuentran vestidos para impresionar, con zapatillas costosas, vaqueros a la altura de las caderas, camisetas sin mangas viejas, y gruesas cadenas que van desde sus cinturones hasta los bolsillos de sus caderas. Todos se ven como si acabaran de salir de la cárcel. Tampoco puedo evitar notar los cuchillos que tienen amarrados a sus cinturones.

El que gritó se gira hacia mí. Eleva la barbilla en un saludo. Sonríe. —Hola, perro. —Da un paso más cerca—. Te metes con las chicas equivocadas. —Más cerca—. En el parque equivocado. —Tiene un montón de vello facial—. Estas se encuentran tomadas.

Miro a Kim para asegurarme de que se encuentra bien antes de reenfocarme en él. —No lo mencionaron.

—Déjalo en paz, Gabriel. —Una de las rubias tira de la manga de su chaqueta.

La ignora.

—Bueno, ¿cómo podían hacerlo? Con tu lengua metida en sus gargantas.

—En realidad, eran sus lenguas las que se encontraban metidas en mí garganta.

Los ojos de Celeste se vuelven enormes círculos en su bonito rostro. Tiene miedo de mí. Una parte de mí se siente agradecida. Una parte se siente avergonzada. Pero otra parte, una más profunda, se siente mal por lo que se halla a punto de ver. Vine aquí para matar a alguien, y parece que tengo a mi primer voluntario.

El tipo extiende el brazo, tira de la cadena que llevo alrededor del cuello, y la arroja al suelo. Eso me enseñará.

Celeste se acerca. —Gabriel, solo tiene trece años.

Se ríe. Todos se ríen.

—Mentira.

—Es cierto, y llamaré a la policía si lo tocas.

Gabriel se gira hacia Celeste. Le agarra del brazo. Se lo retuerce con fuerza hacia adelante. —Entonces, ¿en qué demonios te convierte eso a ti? ¿Besar a un niño de trece años? Tal vez debería ser yo quien llame a la policía.

Palidece y trata de retroceder. Él no la deja. La mira hasta que baja la cabeza. Me busca por debajo de sus pestañas. Su expresión llena de disculpas.

Miro más allá de Celeste, a otro chico, este es más joven. No sé con certeza si es parte de la pandilla o no. Mira pero no hace ningún movimiento para unirse.

Gira la cabeza y escupe, completamente cómodo. Pero puedo sentir las ondas de tensión que hacen que su piel se tense sobre sus músculos. Se encuentra todo menos cómodo. Una chaqueta estilo aviador descansa a su lado en el suelo. Como si acabara de quitársela. Como si esperara problemas.

—Tal vez solo le daremos unos golpes en el estómago —dice Gabriel—. Le enseñaremos a no jugar en nuestra caja de arena.

Antes de que pueda reaccionar, tres tipos me agarran y me empujan contra el suelo. Si ya no me hubieran golpeado tanto, podría haber peleado mejor contra ellos. O, al menos, haberles dado un mejor espectáculo. Gabriel se sube a horcajadas sobre mis caderas mientras los demás me sujetan.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

Al principio, solo les sigo la corriente. He pasado por cosas mucho peores que unos golpes en el vientre. Pero cuando se monta encima de mí, algo se rompe en mi interior. Me encuentro cansado de ser golpeado. De ser manejado y forzado a situaciones en las que nunca quise estar. Y estoy malditamente cansado de ser montado por hombres mayores que yo. Más grandes.

Earl sabe de lo que soy capaz. Aprendió a atarme o a drogarme primero. Estos tipos no tienen ni idea.

Pero antes de que haga algo, me doy cuenta de que se detuvieron. Todo se detuvo. Mi camisa yace abierta, los bordes andrajosos separados, y todas las miradas se encuentran fijas en mi estómago expuesto. Incluso las de las chicas. Sus bocas se abren. Sus ceños se arrugan con horror.

La humillación irradia de mi interior. Kim intenta alcanzarme, pero uno de los tipos con chaqueta de cuero la contiene. No es como los otros. Lo sentí al momento en el que se acercaron.

—¿Qué demonios? —pregunta Gabriel antes de alejarse.

Agarro los bordes andrajosos de la camisa y me levanto. El que sostiene a Kim ha pasado de anhelarme a desearme con evidente deseo carnal. Quiere salvarme. Rescatarme. Besar las heridas en mi estómago y sostenerme hasta que esté como nuevo otra vez. Si tan solo fuera posible.

Consigo una reacción similar de las chicas. Cambiaron de deseo a empatía en cero punto tres segundos, y trato de controlar la ira que amenaza con controlarme.

El chico con la chaqueta de aviador se encuentra detrás de Kim. No se halla boquiabierto como los otros, y noto un cuchillo en su mano. ¿Iba a venir a ayudarme? O ¿quizás a Kim?

La lucha ha reabierto algunos de los cortes más desagradables. Dos largas y delgadas manchas de sangre se expanden a lo largo de mi camisa. Cada mirada me apunta como un láser.

El que mantiene atrapada a Kim la suelta al final. Ésta corre hacia mí. Arroja los brazos alrededor de mi cuello mientras el chico toma mi capucha y me la tiende. También desea abrazarme. Que mal, duele.

Tomo la capucha y me doy la vuelta. Es guapo como el infierno, pero su deseo no es bienvenido. Si estuviéramos solos, le diría que la persona correcta llegaría. Si eso no fuera una mentira. La persona correcta nunca llega, y cometerá suicidio en menos de dos años. Lo sé porque Gabriel lo descubre. Lo golpea hasta morir. Se encuentra marcado para ir al infierno por eso. Porque sus acciones conducen a la muerte de un inocente.

Me vuelvo hacia Gabriel, quien me frunce el ceño, y me doy cuenta de que podría salvar al chico. Podría matar a Gabriel aquí y ahora. Antes de que golpee a su amigo por algo que se encuentra completamente fuera

BRIGHTER THAN THE *Sun*

de su control. El chico que no sabe que está bien sentirse atraído por personas del mismo sexo. Eso no es un pecado. Si lo fuera, cada persona gay que me encontrara estaría marcada para el infierno. Raramente lo están. Cuando eso sucede, no tiene nada que ver con su estilo de vida.

Pero, ¿quién sabe si el chico realmente cometerá suicidio, de todos modos? La situación es demasiado desconocida. Demasiado arriesgada. Tengo otro trabajo hoy, así que decido no intervenir. No puedo arriesgarme a ser arrestado antes de completar mi primer objetivo.

Los otros observan en silencio mientras Kim y yo nos giramos para irnos. El chico con la chaqueta de aviador hace lo mismo. Después de algunos metros, desliza la chaqueta sobre sus hombros. La parte de atrás dice AMADOR. Lo perpetro en mi memoria.

Celeste grita hacia mí—: ¿Cuál es tu nombre?

—Alexander —digo por encima de mi hombro.

Kim se gira hacia la chica. —Reyes —dice, y la cuestiono con una ceja levantada. Me aprieta más fuerte—. Tu nombre es Reyes Alexander Farrow.

Supongo que lo es.

BRIGHTER THAN
THE Sun
12*Traducido por Sandry**Corregido por Itxi*

Andamos hasta el borde del parque y esperamos. Estoy ahí por una razón, después de todo, y la razón camina por el parque mientras hablamos. Gillian, la enfermera que me revolvió el pelo en el hospital, camina hacia nosotros. Si no hubiera sido tan amable conmigo, nunca hubiera tratado de encontrarla de nuevo. Pero lo fue, y ahora no puedo dejarlo ir. Simplemente no puedo.

Habla por teléfono, riendo, completamente inconsciente de que se encuentra a punto de ser asesinada a puñaladas en su propia casa.

La seguimos, manteniéndonos alejados para que no se dé cuenta. Es bonita, como yo la recuerdo, con el pelo rubio oscuro y una amplia sonrisa. Cuando llegamos a su casa, meto a Kim detrás de un grupo de arbustos, permanezco de pie ante su puerta trasera, y espero. Este es el momento que vi en el hospital. El camillero está enamorado de ella, pero ella sólo quiere que sean amigos. Él no se lo toma bien.

Por otra parte, las cosas podrían haber cambiado. Espero que lo hagan, de hecho. No estoy seguro de si el destino está escrito en piedra, pero imagino que cualquier número de cosas podría haber sucedido para poner al camillero, Donald, en un camino diferente. Eso fue hace años. Tal vez encontró a alguien. O ha aprendido a aceptar el rechazo un poco mejor. O ha muerto en un raro accidente con un desfibrilador. Seguramente alguien tiene que limpiar eso.

Lamentablemente, ese no es el caso. Lo puedo sentir. Él ya se encuentra dentro.

Intento abrir la puerta. Por supuesto, está cerrada. La empujo con mi hombro. Normalmente, golpear una puerta no sería un problema, pero desde que me dieron una paliza, la puerta está dando más problemas de los que esperaba. Para el momento en el que empujo con la fuerza suficiente como para romper el marco de la puerta, Donald la ha apuñalado.

Se encuentran en su cocina. Ella grita mientras él levanta el cuchillo de nuevo. Suplicándole que se detuviera. Camino por detrás de él. Ella cae de nuevo contra de la nevera, y él está a punto de hundir el cuchillo en su

corazón cuando digo—: Al final, vas a ir al infierno de todos modos. ¿Por qué posponer lo inevitable?

Se detiene y mueve la cabeza, lo que ayuda cuando le rompo el cuello.

Gillian se horroriza. Jadea y se cubre la boca con las manos cubiertas de sangre. Entonces, mientras Donald se desploma en el suelo, le golpeo la cabeza contra el mostrador.

—Él se encontraba escondido en tu casa cuando llegaste —digo, dejando que su cuerpo se derrumbe el resto del camino hasta el suelo—. Te atacó. —Le empujo un poco las piernas para que parezca que se ha caído—. Te resististe. —Hay un vaso de agua en el mostrador—. Lo empujaste. —Lanzo el contenido al suelo—. Se resbaló. Cayó contra el mostrador. Se rompió el cuello.

Ella no reconoce nada de lo que digo. Se desliza hasta el suelo y se mira con horror, completamente cegada por dos razones: la suya y la mía.

Voy hacia ella. La agarro de los hombros. La sacudo hasta que se centra en mí. —¿Qué pasó?

Sus párpados aletean. —¿Qué?

La sacudo de nuevo. —¿Qué pasó aquí?

—Yo... Él estaba en casa.

—Esperándote.

—Esperándome. Me atacó. Me apuñaló. —Se le corta la respiración cuando se da cuenta de que realmente la ha apuñalado. Empieza a hiperventilar. La levanto del suelo y la siento en una silla.

—¿Qué más?

—Yo... le empujé y se tambaleó hacia atrás. Se cayó. Se golpeó la cabeza en el mostrador.

—Tienes que reducir la respiración. —Pongo una mano en su espalda—. Te vas desmayar y habrá que llamar a una ambulancia.

Asiente, asustadísima, y poco a poco comienza a reconocermé. Lo veo en su expresión.

Yo cambio la mía. La endurezco. Sacudo la cabeza. Asiente otra vez, comprendiendo.

Me inclino sobre ella y la beso en la mejilla. Quiere abrazarme, pero no lo hace. Creo que no quiere llenarme de sangre la ropa. Llevo la sudadera con capucha, por lo que no sabe que mi ropa ya está ensangrentada.

—Llama a la policía —digo.

BRIGHTER THAN THE *Sun*

Pone una mano en mi mejilla. —Él me habría matado.

—Llama a la policía —digo de nuevo. A continuación la dejo.

Escucho un susurro de agradecimiento mientras salgo apresuradamente por la puerta.

Ya no puedo ver lo que pasa con ella. Su futuro es suyo ahora. Donald se hallaba seleccionado para el infierno en el momento que tomó la decisión de matarla, por lo que, a pesar de que no llegó a matarla, va a ir abajo. Sin embargo no me queda tiempo suficiente para abrir el suelo y que se lo trague. Solo he visto a una persona yéndose al infierno. No tengo ningún deseo de verlo de nuevo.

Kim y yo caminamos de regreso al apartamento, y me pregunto por qué lo hice. Por qué me arriesgué por Gillian. Se suponía que debía morir. Me pregunto si he tirado una llave en algún orden cósmico en el universo. Me pregunto si ese simple acto provocará la destrucción de nuestro mundo dentro de cien años. Por otra parte, yo mismo podría haberla salvado con facilidad. Es imposible saber lo que hará un pequeño cambio. Qué tipo de efecto mariposa tendrá. Tal vez el tsunami ocurrirá ya sea que la mariposa bata sus alas o no.

Volvemos antes de que lo haga Earl, y Kim me limpia de nuevo la sangre. Me pone una camisa limpia. Me hace espaguetis. Ella quiere preguntarme qué pasó, pero no lo hace. Lo cual es bueno. Todavía estoy llegando a un acuerdo con el hecho de que he matado a un hombre. Si puedo hacerlo una vez ¿por qué no puedo hacerlo de nuevo?

No. No puedo. No puedo correr el riesgo de ir a la cárcel y dejar sola a Kim. La pondrían en un hogar de acogida tras otro. Al menos en nuestra situación, sé que puedo cuidar de ella. Puedo estar aquí para ella.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*
13

Traducido por Janira & Miry GPE

Corregido por Dannygonzal

Los años pasan y nosotros subsistimos. Convenzo a Earl de que Kim necesita ir a la escuela. Hago promesas si la deja ir. Hago más si a mí también me deja ir.

Así que unas semanas más tarde, estoy en la secundaria. Nunca he estado en una escuela de ningún tipo. Es como si estuviera en un país extranjero, donde sé el idioma, pero no las costumbres. Kim se veía asustada cuando la acompañé a la escuela media y la dejé allí. Le digo que se encuentra en el mismo año que Holandesa. Le digo que le va a encantar. Le digo que estaré allí para recogerla al minuto que salga.

Asiente, totalmente escéptica. Kim tampoco ha ido nunca a la escuela; pero cuando llegamos, un grupo de chicas nos pasa corriendo. Una le toma la mano y la llevan al patio de juegos antes de que pueda cambiar de opinión. Estoy agradecido y me dirijo a mi propia institución de educación superior: Yucca High.

Los chicos me miran cuando paso por el campus, así que me pongo mi sudadera con capucha. Solo que en la escuela no tengo permitido usarla, por lo que me meto en problemas a cada pocos metros. La bajo de nuevo, camino una larga distancia y me la vuelvo a poner. Eso no detiene el que me miren fijamente, pero me ayuda a manejarlo. Es como si estuviera en mi armario. En un lugar oscuro. A salvo. Olvidado.

Me registro y me entregan mi horario, por lo que un rato más tarde, me encuentro de pie en un aula llena de chicos mirándome. Otra vez. Es la clase de física. El profesor mira el horario, luego me presenta. A toda la clase. Me sorprende que en verdad hagan eso. Puedo sentir mi rostro calentándose mientras me muevo incómodamente.

Por suerte, nadie dice nada. El profesor señala un asiento. Rodeado de chicas de segundo con miradas soñadoras.

—Quítate la capucha —dice, su voz suena más dura que la de la mayoría.

Me siento y me bajo la capucha. Hay suspiros coordinados a mí alrededor. La emoción que ronda por el aula se presiona en mi pecho. No estoy seguro de qué hacer. Con esto. Con nada de eso. Mis pulmones no

funcionan correctamente, y todos me observan. Siento miradas rastrillándome la espalda y la piel. Algunas tan llenas de anhelo, que casi siento pena. Algunas llenas de odio. Provoco eso. Inspiro odio sin ninguna razón. Imagino que es parte de quien soy. Otro regalo del infierno. El odio, lo entiendo. El anhelo, no tanto.

El profesor, el señor Stone, me entrega un libro. Señala el número de la página en la pizarra. Ya lo he leído de principio a fin. Hace un montón de preguntas sobre el capítulo que la clase supuestamente leyó anoche. Sé todas las respuestas, pero debido a que soy nuevo, me libro de tener que responderlas. Probablemente no durará mucho tiempo.

Todas mis clases van casi de la misma manera, y para el almuerzo, sigo sin orientarme. Me pregunto si alguna vez lo haré. Mi mundo siempre ha sido muy pequeño. Tan reducido. Esto es una versión diluida de él.

Me dirijo hacia afuera mientras otros caminan apresurados a la cafetería o al estacionamiento. No hay muchos bancos afuera y la mayoría se hallan ocupados, así que voy hacia una esquina tranquila con una porción de pasto que aún sigue verde a pesar del frío. Una voz resuena cerca mientras me siento en la hierba.

—¿Qué pasa, cabrón?

Levanto la mirada. Bloqueo el sol con un brazo y veo a un chico de pie. Se acerca y me toma un minuto, pero lo reconozco del parque. Es el de la chaqueta de cuero de ese día hace cinco años. Amador. Me pregunto si también me reconoce, o si solo es amable. Le doy un saludo con la cabeza, y se sienta junto a mí. Desenrolla un tubo de papel de aluminio, revelando un burrito. El olor me hace agua la boca.

Me ofrece la mitad. Sacudo la cabeza. No tengo dinero para el almuerzo, pero de todos modos no tengo hambre. Por lo menos, eso es lo que me digo. De igual forma lo parte a la mitad y me lo tiende. Bajo la mirada y lo tomo.

Amador es como cualquier otro chico de allí, y sin embargo, tan diferente a ellos como Holandesa lo es de mí. Hay calma a su alrededor. Una quietud bajo el agua agitada. Estar a su alrededor es calmante.

Comemos en completo silencio, luego saca mi horario del bolsillo de mi sudadera y lo abre. Asiente. Poniéndolo en el bolsillo de nuevo. —Tenemos dos clases juntos.

Yo también asiento. —Genial.

Yacemos en el pasto y observamos pasar las nubes el resto del periodo. Es bastante popular. Todos lo saludan al pasar. Él saluda. Estrecha manos. Choca puños. Lo que la situación requiera.

Suena la campana. Nos levantamos y nos sacudimos antes de ir a nuestra siguiente clase.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

No me presenta a nadie mientras entramos en el edificio y vamos por los pasillos, a pesar de que todos tienen curiosidad. Me miran, luego a él. La mayoría son chicas. Amador las ignora. Cambia de tema. Las insulta de manera graciosa.

Solo hay dos clases después del almuerzo porque tenemos la hora de almuerzo B. El último. Estamos en historia, y quiero decirle al profesor que está pronunciando mal el Rey Christian X, pero no lo hago. Otra vez, me libré de tener que hablar en clase porque soy nuevo. Decido disfrutarlo.

Cuando suena la última campana, Amador y yo nos damos un apretón de manos e inclinamos los hombros en un medio abrazo antes de ir en direcciones opuestas.

—Oye —me dice.

Me volteo.

—¿Recuerdas mi nombre?

Sonrío por primera vez en todo el día. —Amador.

Se ríe. —Amador Sanchez, Señor Reyes Alexander Farrow. ¿Cómo se encuentra tu hermana?

—Bien. ¿Te veo mañana?

—No si yo te veo primero —bromea.

Lo veo alejarse, asombrado. Nunca tuve un amigo, no uno de verdad. Miro mi reloj y me doy cuenta que voy tarde.

Cuando recojo a Kim, es una masa temblorosa de nervios. Está asustada, pero la escuela es lo que necesita. Necesita socializar. Hacer amigos. Ser una niña.

No quiere volver al día siguiente. Yo no puedo esperar. La consejera de la escuela espera que mis registros escolares sean transferidos. Imagino que la puedo retrasar unas semanas. La mierda siempre se pierde en el correo, por lo que he oído.

Mientras tanto, me va a hacer una prueba. Nunca me han hecho una. No una de verdad. Pero aprendo a amarlas. Excepto cuando el señor Stone, mi maestro de ciencias, decide evaluarme para analizar en dónde me encuentro en el currículo escolar. Apruebo. Paso todas las pruebas. Probablemente porque me encantan. Pero me acusa de copiar. Me manda a la oficina del director. Dice que no hay forma de que aprobara, algunos conceptos no se enseñan hasta cursos universitarios de postgrado. Quiere que me expulsen.

Puedo oírlos hablar a través de la pared. El director le dice que la consejera también me hizo pruebas, y que mis notas son fuera de serie. Tomo asiento engreídamente, sin darme cuenta qué podría significar eso para mí.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

Lo averiguo dos meses después, cuando hombres del gobierno se presentan para hacerme sus propias pruebas. Finjo gripe. No es difícil. Mi temperatura corporal se eleva un poquito la mayor parte del tiempo. Corro hasta la escuela de Kim, la compruebo, y vuelvo apresuradamente a casa.

Así que mi estancia en la secundaria dura solo tres meses, pero convengo a Kim de que necesita seguir en la escuela. Entonces nos mudamos, y queda demasiado lejos para que vayamos caminando. Le tiene mucho miedo a los autobuses. Quiero preguntarle por qué, pero imagino que me lo dirá cuando esté lista.

Hay una escuela media no muy lejos de nuestro nuevo departamento. La registramos, y la acompaño todos los días. Es lo mismo al principio: Está asustada. No quiere ir. No quiere empezar de nuevo. Pero después de un tiempo se encuentra bien y desea ir a la escuela. Se convierte en un escape para ella. Uno que necesita desesperadamente.

Amador y yo seguimos en contacto. Falta a la escuela y viene a visitarme dos veces a la semana. Vamos al parque de patinaje, al centro comercial, o robamos efectivo para el almuerzo. Cuando no se halla por aquí, voy en busca de un lugar tranquilo y me meto en el mundo de Holandesa. Un día, se halla sentada afuera, leyendo. Una brisa suave empuja mechones de cabello hacia sus ojos. Se atascan en sus labios con brillo. Lo que queda de él, ya que sigue metiendo su labio interior entre sus dientes.

Se pone el cabello detrás de la oreja, solo para que se suelte cinco segundos después, pero está tan absorta en el libro, que apenas lo nota.

Al principio, me siento fascinado por ella. Por su cabello, por sus dedos y piernas. Y por el hecho de que lee sin mover los labios. Lleva una falda a cuadros, camisa y zapatos bajos con correa. La vestimenta clásica de una colegiala católica. Me quedo fuera de su línea de visión, pero lo suficientemente cerca para ver qué lee. Sea lo que sea, la mantiene empapada. Su abdomen se tensa. Inundándose con el calor que rivaliza con los fuegos del infierno. Palpita con anhelo. Y me es difícil concentrarme en algo más que en el hecho de que sus rodillas se separaron y que su aliento sale en ráfagas cortas y rápidas.

Finalmente leo el título: Torbellino de pasión, y hago una nota mental para tener ese libro en mis manos.

Si pudiera, me materializaría en este mismo momento y atendería sus necesidades. La haría retorcerse. La haría explotar. Pero ya que la aterrorizo, lo descarto y la dejo sola.

Tengo que atender mis propias necesidades cuando vuelvo antes de recoger a Kim del colegio.

Este es un tiempo valioso para nosotros. Earl no me molesta tan seguido. Atraviesa fases, pero mientras pueda sobrevivir a ellas, mientras

pueda respirar al final, aguantaré por el bien de Kim. De vez en cuando, su lado oscuro asoma su fea cabeza de culo y consigo más de lo que esperaba. Ahora es más violento. Las bebidas y las drogas le comen lentamente las pocas neuronas cerebrales que tenía y sus estados de ánimo cambian a cada instante. Hay algunos días en los que luzco tan mal, que ni siquiera puedo acompañar a Kim a la escuela ni reunirme con Amador. Pero no son muchos.

Un día después de la escuela, Kim está temblando. Amador se encuentra con nosotros, pero no nota su estado. Le da un abrazo y se aleja para coger el autobús y regresar a la zona de guerra. Cuando se va, le pregunto a Kim que pasó.

—Hoy tuve que ir a la dirección.

Me alarmo instantáneamente. El azul bajo sus ojos es más oscuro. El blanco de su piel, más pálido. Pongo las manos en sus hombros y la obligo a mirarme. —¿Qué pasó?

—Nada. Solo me llamaron a la dirección.

—¿Por qué?

Levanta un hombro. —Fue la consejera. Fue agradable, pero hizo un montón de preguntas.

El temor se desliza por mi columna vertebral. Se siente como cuando un hielo es tan frío que quema. —Exactamente, ¿qué quería saber?

—Me... —Las lágrimas se acumulan entre sus pestañas—. Me preguntó si me sentía segura en casa. Si tenía suficiente para comer. Cosas como esa.

Me aparto de ella y maldigo en voz baja.

—Le dije que estaba bien. Que todo se encontraba bien.

Si se la llevan, ya no seré capaz de protegerla. Algunos hogares de acogida y orfanatos no son mejor que lo que tenemos. Por lo menos con Earl puedo vigilarla. Y él no la toca. Sus gustos no van en esa dirección.

Antes de que llegara, ya prefería a los chicos. Iba por un niño cada dos años, luego lo vendía a uno de sus amigos. Pero se quedó conmigo. Nunca se cansó de mí, incluso cuando me hice mayor de lo que acostumbraba. Incluso cuando crecí mucho más.

Sé que mientras nos encontremos con Earl, ella estará a salvo de ese tipo de atención. Si las autoridades sospechan algo, podrían investigar. Podrían alejarla de Earl. De mí. Podrían ponerla en una situación mucho peor.

Le agarro el brazo y nos alejamos rápidamente de la escuela. No puedo evitar mirar por encima del hombro.

BRIGHTER THAN THE Sun

—Eso no es todo —dice mientras la pongo detrás de mí. Está sin aliento, y disminuyo un poco la velocidad.

—¿Qué quieres decir?

—También me preguntó por ti. Y el director entró y preguntaron... preguntaron si tú te encuentras a salvo.

Me detengo y la miro. —¿Yo?

Asiente.

—¿Qué demonios?

Baja la cabeza.

—Kim. ¿Qué? ¿Dijiste algo?

—¡No! —Se apresura a asegurarme, y sé que no debería ni preguntar—. Lo juro. Ellos sólo... Creo que un profesor te vio la semana pasada.

Maldigo. Faltó tres días a la escuela debido a lo de la semana pasada. Earl fue despedido de su trabajo de medio tiempo como conserje de un almacén, y se la tomó conmigo. Esperé tres días antes de llevarla a la escuela. Se negó a dejarme, y no podía arriesgarme a que me vieran tan mal como estaba. Pensé que había esperado el tiempo suficiente. Pensé que los moretones ya se habrían desvanecido lo suficiente. Aparentemente no.

Vamos apurados a casa. De todas maneras sabíamos lo que iba a venir. Earl perdió su trabajo de mierda. No podría pagar la renta. Le robaría a alguien, mataría o escaparíamos en medio de la noche.

Dos días después, eso es justo lo que hacemos. Nos escapamos en medio de la noche. Algunas veces, al propietario le lleva días darse cuenta que nos hemos ido. Desocupar durante la madrugada nos da más tiempo.

Earl golpea un agujero en la pared y tira todas las fotos. Puedo respirar de nuevo cuando lo hace. Esas son malas. Lo peor que hemos tenido en mucho tiempo. Él me matará algún día. Sólo tengo que aguantar el tiempo suficiente para llevar a Kim a un lugar seguro. Si es lo suficientemente mayor, puede presentarse para solicitar la emancipación. Pero tiene que tener por lo menos dieciséis años en Nuevo México.

No logro decirle a Amador que nos fuimos, pero tengo el número de su casa. Utilizo un teléfono del hotel en el que nos alojamos para pasar la noche y dejo un mensaje. Le digo que nuestro proyecto de ciencia se ha movido. Es consciente de lo que significa: Me pondré en contacto de nuevo cuando pueda. Sabe que no debe preguntar el porqué. Es genial por eso.

Para cuando Kim es de primer año en la escuela preparatoria, se ha convertido una hermosa joven. Ama el arte, el francés y la historia. Holandesa también es de primer año. Le encantan los chicos con arte

corporal, los chicos franceses y los chicos ardientes de sus libros de historia. Así que tienen mucho en común.

Tengo un trabajo en un taller mecánico con Amador y por otro lado tomo un par de clases nocturnas. Además, aun acompaño a Kim a la escuela todos los días. Bueno, la mayoría. Existen los ocasionales días malos, pero esos disminuyen hasta ser casi inexistentes. Earl está perdiendo su control sobre mí, y lo sabe.

Desafortunadamente, Kim se ha dado cuenta de que ella es la razón por la que me quedo. La culpa la carcome. Sobre todo en días como hoy.

Falto al trabajo y Kim no va a la escuela. Le digo que vaya, pero se niega. Trae toallitas húmedas y tiene que ayudarme a entrar en la bañera. Siento vergüenza. Le digo que estoy bien. No es peor que de costumbre. Finge creermelo, luego trata de mantener sus sollozos en su interior, pero de vez en cuando su aliento se engancha y una lágrima se desliza entre sus pestañas. Sus dedos tiemblan mientras desliza el paño sobre mi espalda. Trato de no hacer gestos de dolor. Hacer muecas sólo la hace sentir peor.

Cuando termina, pone unguento en las quemaduras de la cuerda. No le hago saber que mi muñeca está rota. De todas formas se curará en unos días. Pone cinta sobre las peores laceraciones. Eso parece ayudar más, y mis párpados repentinamente se encuentran llenos de plomo.

Trato de no desvanecerme. Trato de permanecer ahí por Kim, pero luego lo hago de todos modos y busco la luz. Busco a Holandesa. Ella se encuentra en la escuela y me pregunto si ahora la veo allí debido a Kim.

Sus escuelas son diferentes y a la vez iguales. Las paredes de la escuela de Holandesa parecen más brillantes. Los chicos se visten mejor. Nunca la imaginé como rica, pero nunca ha tenido que usar ropa sucia. Me alegro. No me gustaría eso para ella. Me gustaría hacerla rica si pudiera, pero por alguna razón, no puedo controlar este sueño.

La encuentro en el baño de su escuela. Se pone brillo en los labios, pasa el tubo por el interior de los bordes regordetes, y luego lo suaviza con su dedo medio. Viste una blusa con botones, una falda corta y botas. Es realmente sexy, y me pregunto cuándo empecé a pensar en ella de esa forma. Parece malo de algún modo.

Me doy cuenta de que me ha visto. Detiene su arreglo y me mira por el espejo. Me encuentro, por supuesto, cubierto por mi túnica. Llevo puesta la capucha, así que no puede ver mi rostro, pero de igual forma me mira.

Suena la campana y las otras chicas se van, pero ella permanece pegada en su lugar. Aún no sabe quién es. Lo que es. Sólo que ayuda a los difuntos. Los ayuda con sus problemas. Luego a cruzar al otro lado. No tiene ni idea de que es el ángel de la muerte. Destinada a hacer su trabajo

durante cientos de años después de que muera. Eso es lo que hacen. Los ángeles de la muerte.

Decido informarle de ello.

Planto mis pies en el suelo, dejo que mi capa se asiente a mi alrededor, y camino hacia ella. Está congelada. No sabe qué pensar sobre mí. Esta chica que no le teme a nada le tiene mucho miedo a un cobarde escondido detrás de una capa de humo.

Me inclino hacia ella. Huele a fresas, café y a un perfume suave que apenas toca el aire. Permanece completamente inmóvil. Observando. Esperando.

Mi boca roza la punta blanda de su oreja, y susurro—: Eres el ángel de la muerte. Vivirás para siempre. Transportarás las almas al otro lado durante cientos de años. Y eres magnífica.

No reconoce nada de lo que he dicho. Sólo se queda mirando.

Noto que alguien más ha entrado en el baño. Una mujer. Habla con Holandesa. Tronando los dedos para llamar su atención. Amenazándola con una hojita rosa, lo que quiera que sea esa mierda.

Empiezo a sacar mi espada, pero se sacude ante eso. Mueve la cabeza. Implorante.

—Señorita Davidson —dice la mujer. Se planta ante su rostro y Holandesa lentamente se aleja de mí, hacia ella. Pero su mirada se engancha en la mía. Le preocupada que le parta la columna vertebral a la mujer. Debería hacerlo. Es una perra.

Bien. Guardo mi espada. No es divertida.

—Vaya a la oficina de inmediato —dice la mujer.

Holandesa asiente y me mira por encima del hombro mientras la dirige hacia la salida.

Todavía no estoy seguro de por qué me tiene tanto miedo. Es mi sueño. Pero en él, ella siempre está en problemas. Como si fuera hecha de esa manera. Si casi no se mata a sí misma tratando de ayudar a un difunto, por poco consigue ser asesinada por uno de sus compañeros de clase.

A pesar de que nuestro encuentro es breve, su luz hace el trabajo una vez más. Me cura. Al menos creo que lo hace. ¿O si no, por qué sanaría tan rápido? Incluso si no lo hace, me mantiene cuerdo. Me impide que rasgue el mundo en pedazos.

Traducido por Miry GPE

Corregido por Clara Markov

Después de confrontar a Holandesa en el baño, regreso a mi mundo. Los días son más espesos y pegajosos. No a causa del calor. Hace frío afuera. Es por la tensión. Algo ha pasado. Algo ha puesto a Earl sobre el borde. Quiere más de mí, y si no se lo doy, Kim paga el precio. Ninguna cantidad de dolor es demasiado para salvarla. Ella saldrá de aquí. Será alguien. A pesar de que no asiste a la escuela en este momento, encuentro libros de texto y me aseguro de que los lea y haga todos los ejercicios. Tal vez no pueda ir a Harvard, pero irá a la universidad, aunque eso me mate.

Debido a las renovadas tendencias violentas, comienzo a ver a Holandesa más y más. Mientras la visión en mis sueños envejece en tanto ella crece, también lo hace mi interés. Madura. Se vuelve más visceral. Más carnal. Es increíble, la criatura que creé. Es orgullosa, fuerte y tenaz. Sin embargo, arriesga el cuello demasiado a menudo. A veces casi consigue que se lo corten. Desde que la salvé del pervertido que la secuestró cuando tenía cuatro años, he tenido que venir a por Holandesa un par de veces más.

Uno de sus compañeros de clase intentó arrollarla con un todoterreno. Esa fue una de mis exhibiciones más llamativas. El enorme vehículo sale disparado en su dirección con el acelerador pisado a fondo. Se gira justo a tiempo para verme colocarme delante y desviarlo hacia la ventana de una tienda.

Arrestan al tipo pero no por intento de asesinato, ya que Holandesa no le dice a nadie que iba tras ella. No entiende por qué lo hizo, pero puede sentir su dolor tanto como yo. Sin embargo, no es importante, maldita sea. Un intento de asesinato es un intento de asesinato. Debió ser acusado.

Pero la vida continúa. Luego, una noche Earl llega a casa borracho y enojado. Siempre es lo mismo, pero esta noche, apenas puede sostenerse. Entra de improviso en nuestra habitación y comienza a gritarnos para que limpiemos el apartamento. No hemos estado aquí mucho tiempo. Acabamos de dejar una pequeña cochera donde nos quedábamos a cambio de arreglar la casa y hacer un poco de trabajo en el jardín. Pero en realidad Earl nunca hizo una jodida cosa, por lo que la señora nos echó. Ha estado enojado desde entonces.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

No obstante, lo que sea que lo molestó esta noche debió ser delirante. Parece furioso. Viste una asquerosa camiseta interior y calzoncillos bóxer sucios. Me toma de la camisa y me saca a tirones de la bolsa de dormir en la que me encuentro. Kim ya está despierta y se acurruca en el colchón, en el rincón. Con sus rodillas hasta la barbilla. Sus manos sobre las orejas.

Sacude la cabeza, orando para que sólo se halle molesto y realmente quiera limpiar el apartamento en lugar de otra cosa. Sus oraciones no son contestadas.

Me mete en la cocina. El fuerte amarillo inunda mi visión y no me doy cuenta del primer golpe. Aterriza en mi mandíbula y mi espalda golpea contra la pared. Apesta a alcantarilla, y tengo arcadas cuando se inclina hacia mí. Acaricia mi polla a través del chándal que llevo.

No ando de humor para su mierda, así que lo golpeo con el codo. Su cabeza se sacude hacia atrás y me revuelvo para alejarme, pero me toma del cabello. Me atrae hacia su pecho. Envuelve un brazo alrededor de mi cintura.

—Eres tú o es ella —dice, su aliento caliente y nocivo.

Baja la mano. La desliza por debajo de la cinturilla del chándal. Pero no estoy drogado ni atado. Pienso en matarlo. Sería tan fácil, pero, ¿qué pasaría con Kim? ¿Se la llevarán lejos de mí? Por supuesto que sí. Ni siquiera somos parientes. No tengo ningún derecho sobre ella.

Decido no matarlo, pero no hay manera de que sencillamente yazca ahí y piense en otra cosa. Lo golpeo. Fuerte. Sé con bastante seguridad que le rompí la mandíbula, pero se encuentra demasiado borracho para notarlo. Envuelve una mano carnosa alrededor de mi garganta, me empuja contra la pared, y me pega una y otra vez, su puño como una roca.

Mi primera preocupación es el aire de mis pulmones ardientes. Agarro la mano alrededor de mi garganta, pero me golpea de nuevo. Mi cabeza se sacude hacia atrás y se estrella contra la pared. Me quedo sin fuerza, pero sólo por un segundo o dos. Trato de bloquear sus golpes, pero cuando abro los ojos, mi mirada se fija en algo del exterior. Algo un poco más allá de nuestra ventana de la cocina. Me concentro por una fracción de segundo, el tiempo suficiente para ver a una chica de pie en la acera, mirando hacia adentro. La miro, de repente furioso por que observe esto. Que cualquiera lo haga. Entonces Earl me vuelve a golpear.

Caemos al suelo y sé que terminó. Conseguirá hacer su voluntad, como siempre lo hace. Como siempre lo ha hecho.

A través de la niebla, escucho la ventana de la cocina hacerse añicos. Parpadeo para regresar a la conciencia y miro más allá, hacia la chica que se encuentra de pie en la acera. La mitad de su rostro lo cubre con una bufanda y un sombrero le oculta el cabello.

BRIGHTER THAN
THE Sun

Grita algo sobre llamar a la policía, y Earl se pone de pie en un latido. Aprovecho la oportunidad para correr. Voy hacia nuestro dormitorio, pero Earl se encuentra justo en mis talones.

Kim me grita—: ¡Corre! ¡Sal!

Así que lo hago. Como el cobarde que soy, corro hacia la puerta. Earl tropieza y ya no me respira en la espalda, pero no reduzco la velocidad. Salgo al pasillo, más allá de los otros apartamentos, y voy por la puerta de atrás, donde me topo con una valla de tela metálica detrás del edificio. La uso para levantar mi peso; envuelvo mis dedos en los enlaces al tiempo que me desplazo descalzo por el desigual terreno congelado y logro llegar a un contenedor de basura. Lo que es apropiado, dadas las circunstancias.

Caigo a cuatro patas y trato de calmar mi pulso acelerado. Las arcadas me tensan el estómago durante un buen rato, pero no sale nada. Mis respiraciones son desiguales y jadeantes, el aire en mis pulmones lucha por conseguir pasar por mi garganta ardiendo.

Oigo a alguien acercándose, pero no es él. Conozco el sonido de sus pasos. Sobre alfombra. Sobre madera. Sobre grava. Los pasos que escucho son más ligeros, y hay dos pares. Se detienen cerca de mí. Puedo sentir la preocupación que sale flotando de ellos, y es la última cosa que necesito. Su compasión. Su piedad.

Elevo la vista, pero tienen una luz enfocada en mí y no puedo ver más allá. Las miro. A ella. A la que consiguió su atención. Ahora tiene que jodidamente irse de Dodge. Si piensa que no la matará porque es una chica guapa, se equivoca. Lo vi matar a un hombre por mucho menos que una ventana rota. El hombre me quería. Al niño roto. Pero no por la misma razón que me quiere Earl. Comprendí años después que deseaba salvarme de Earl. Pero se acercó demasiado. Hizo muchas preguntas. Husmeó incontables veces. Y pagó el precio más alto.

Pero esta chica se encuentra ahí de pie. Como si una roca a través de la ventana y la amenaza de una llamada telefónica lo fueran a detener.

Levanto una mano para bloquear la luz. Piensan que es para bloquear la luz que me dirigen, por lo que la bajan. No lo es. Es para bloquear su luz. Nunca la he visto con mis ojos reales. Es cegadora, brillante y hermosa. Me giro y escupo la sangre que llenó mi boca en los pocos segundos que permanecemos mirándonos el uno al otro, y luego regreso la mirada hacia mis dos salvadoras.

—¿Te sientes bien? —pregunta.

Mis oídos aún zumban, pero no hay duda de la cadencia suave de una voz femenina. De la voz de Holandesa. Es como en mi sueño. O lo que creía eran mis sueños.

Trato de levantarme, pero la tierra se mueve bajo mis pies. Holandesa salta hacia adelante para ayudarme, pero retrocedo. Lívido porque me mira así. En mi forma más vulnerable. En mi forma más abatida.

—Tenemos que llevarte a un hospital —dice.

Escupo nuevamente y empiezo a bajar por el estrecho callejón que hay entre el edificio de apartamentos y el negocio de al lado. Tiemblo y piensa que es porque tengo frío. Me sigue con su hermana, Gemma, que se aferra a la manga de la chaqueta de Holandesa como si fuera un salvavidas. Ella también tiembla. En parte por frío y en parte por miedo. Por lo menos tiene el sentido que Dios le dio a un jerbo.

—Mira —dice Holandesa—. Vimos lo que pasó. Tenemos que llevarte a un hospital. Nuestro auto se encuentra cerca.

—Váyanse —digo finalmente, tratando de ocultar el borde nítido del dolor en mi voz. Con esfuerzo, me subo en una caja, agarro un alféizar, y trato de ver el interior. Kim aún se halla ahí. El hecho de que nunca le ha hecho daño antes no significa que no empezará ahora. Cuando anda así de enojado, borracho y volátil, el único movimiento equivocado que puedo hacer es subestimarlo.

—¿Volverás ahí dentro? —pregunta Holandesa, horrorizada—. ¿Has enloquecido?

—Charley —le susurra Gemma—, tal vez deberíamos irnos.

Naturalmente, Holandesa no le hace caso. —Ese hombre trató de matarte.

Le lanzo mi mejor mueca por encima del hombro antes de girarme hacia la ventana. —¿Qué parte de “váyanse” no entiendes?

Camina de un lado a otro, sin saber qué hacer. Toma una decisión. Es la decisión equivocada.

—Llamaré a la policía.

Me giro rápidamente. Salto de la caja. Aterrizo a centímetros frente a ella. Con sólo la fuerza suficiente para hacerle saber que se ubica ahí, coloco una mano alrededor de su garganta y empujo su espalda contra el edificio de ladrillo.

Durante mucho tiempo, sólo la miro. Mil pensamientos me golpean a la vez, uno de los cuales es el hecho de que es real. De carne y hueso. Holandesa. Su luz me penetra. Comienza a sanarme al instante. Empiezo a calmarme. Reduzco mi respiración. Aclaro mi mente.

No sé qué pensar, aparte del hecho de que es más hermosa de lo que jamás soñé. Es real. Y me ha visto. Al verdadero yo. Ahora no tengo ropa para ocultarme debajo. Sin capa. Ha visto cómo vivo.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

No creo que comprenda qué soy yo. ¿Sabe que soy real? Tal vez piensa como yo. Tal vez cree que soy un sueño. Un producto de su imaginación. Algo para ayudarlo a hacer frente a la realidad de su existencia. O tal vez piensa que soy el hombre del saco de debajo de su cama.

No. Es más fuerte que eso. Más fuerte que yo. Se enfrenta a la realidad con los puños en alto mientras yo me refugio en un armario. Es mucho más de lo que yo seré alguna vez.

No quiero que me vea de esta manera. Cubierto de sangre y gimiendo como un cobarde. Tengo que deshacerme de ella y asegurarme de que Kim se encuentre bien. Entraré de nuevo si tengo que hacerlo. Le romperé el cuello si tengo que hacerlo, y tengo la sensación de que una parte de él lo sabe. Tal vez es por eso que no se atreve a tocar a Kim.

De cualquier manera, primero lo primero: Tengo que deshacerme del ángel que hay de pie delante de mí.

—Esa sería una muy mala idea —le digo al fin.

—Mi tío es policía, y mi padre es ex policía. Puedo ayudarte.

Me burlo. Mezclo un poco de desprecio para añadir textura. Entonces hago mi mejor esfuerzo de intimidación. Para hacerle saber lo indeseada que es su oferta. —Cuando necesite la ayuda de una mocosa llorona de Heights, te lo haré saber.

Eso la aleja, pero no por mucho tiempo. Tensa su mandíbula. La he visto hacerlo cientos de veces, y quiero gemir en voz alta.

—Si vuelves ahí, llamaré a la policía. Lo digo en serio.

Me muerdo la lengua, completamente frustrado. —Harás más daño que bien.

Niega con la cabeza. —Lo dudo.

—No sabes nada de mí. O de él.

—¿Es tu padre?

Esto no nos lleva a ninguna parte. Sin embargo, hay una forma segura de deshacerse de una chica.

Odio hacerlo, especialmente a la luz del infierno del que acabo de salir. El infierno del que me acaba de salvar. Pero refuerzo mi resolución y hago mi movimiento. Después de volver a elevar una mano hasta su esbelta garganta, bajo la cabeza y la miro como una pantera lo haría segundos antes de atacar a una gacela.

Se pone rígida, y la tengo en mi trampa, así que me lanzo a la carga. Presiono la longitud de mi cuerpo contra el suyo. Me inclino y susurro en su oído—: ¿Cómo te llamas?

BRIGHTER THAN THE Sun

—Charley —dice, el miedo finalmente anclando su reclamación.

Bajo su bufanda de modo que puedo verla mejor. Así puedo asimilar cada centímetro de su rostro. De su boca esculpida.

Trata de añadir “Davidson” al final, pero la sorprendí y sale como una sílaba destrozada. Sorprendentemente, suena como el nombre que le di, y me pregunto si es una coincidencia.

—¿Holandesa? —pregunto, frunciendo las cejas.

Se queda mirándome durante un rato, con los ojos brillantes por el aire congelante de diciembre que nos rodea. Un temblor le recorre el cuerpo. —No. Davidson —susurra a medida que mis dedos se desvían hacia abajo y deliberadamente se frotan contra su pecho. Se estremece, pero siento un poco de deseo irradiar en un arco a su alrededor.

No podemos tener eso.

Más que un poco apenado por lo que haré, me inclino y le susurro al oído—: ¿Alguna vez has sido violada, Holandesa? —En verdad nunca la violaría. Nunca haría nada para lastimarla. Afortunadamente, no lo sabe.

Aspira el aire frío a través de sus dientes. Empuña las manos. Mira a su hermana, que luce aterrorizada. Luego susurra un entrecortado—: No.

Puedo sentir un mar embravecido de emociones que se desplazan en su interior. Arremolinándose, arañando y luchando por el dominio. Pero hay pocas emociones que superan el instinto natural de supervivencia.

Le presiono las manos alrededor de la garganta. Forzando una rodilla entre las suyas. Abriendo sus piernas para tener acceso a su parte más íntima. Entonces acuno una mano en su entrepierna. La acaricio a través de sus pantalones. Tocándola como si tuviera el derecho.

Me agarra la muñeca con ambas manos. —Por favor, detente.

Lo hago, pero mantengo mi mano en su entrepierna.

Presiona una palma contra mi pecho y me empuja suavemente. — Por favor.

—¿Te irás?

—Me iré.

Espero un momento más largo, estudiándola, memorizando cada curva, antes de levantar mis brazos y colocarlos en la pared a su espalda.

—Vete —digo, mi voz más que un rugido, una dura advertencia de que esta es su última oportunidad.

Esta vez no duda. Se agacha por debajo de mi brazo y corre hacia su hermana, agarrándola al pasar a su lado. Se apresuran a poner distancia entre nosotros como gatos asustados, y parte de mí quiere gritarle que

LIBROS
DE
Cielo

BRIGHTER THAN THE *Sun*

vuelva. Para caer a sus pies. Para acabar lo que empecé. Es en ese instante cuando comprendo que puedo parecerme más a Earl Walker de lo que nunca imaginé.

DARYNDA JONES

BRIGHTER THAN
THE *Sun*
15

Traducido por CrisCras

Corregido por Miry GPE

Permanezco fuera durante el resto de la noche, pensando. Contemplando el plan que Amador y yo estuvimos repasando durante meses.

Earl iba a matarme. Él quería hacerlo. Puede sentir su agarre sobre mí aflojándose, y cuanto más fuerte cierra su puño, más fácil me deslizo a través de él. Sabe que voy a tomar a Kim y a dejarle. Lo he planeado durante semanas ya. Años, en realidad, pero el plan actual fue puesto en marcha hace unas pocas semanas.

Es hora.

Pero no puedo volver a entrar en el apartamento a la mañana siguiente. Earl me ha dejado afuera, y no me atrevo a arriesgarme a despertarlo por hacer que Kim se escabulla del apartamento para dejarme entrar en el edificio. Ella estuvo ante la ventana de nuestra habitación la mayor parte de la noche, observándome. Batallando para mantenerse despierta. Finalmente se queda dormida alrededor de las cuatro de la mañana.

Doy un toquecito en la ventana justo cuando el sol pinta el horizonte de un brillante naranja. Earl estará dormido durante horas todavía. Si no hubiera barrotes en la ventana, la sacaría y la llevaría conmigo, pero simplemente tendré que regresar a por ella. Amador estará esperando.

Kim alza la cabeza, sus párpados pesados por el sueño. Abre la ventana solo un poco, pero le digo que se detenga.

—Él podría despertarse —susurro.

—Sabes que no lo hará. Desbloquearé la puerta.

—No. Está bien. No puedo arriesgarme a que esa casera llame a la policía. Voy a reunirme con Amador.

Saca sus dedos a través de la apertura. Extiendo la mano y los entrelazo con los míos.

—Ella es real, Kim.

Kim sonrío. —Lo sé. Te dije que lo era.

BRIGHTER THAN THE *Sun*

—Lo hiciste, ¿verdad? —digo con una risa.

—Tienes que decírselo.

—¿Decirle qué?

—Decirle que la amas.

—Sí. —Le doy una patada con el pie descalzo a una piedra para echarla de la caja—. Amenacé con violarla. No estoy seguro de que quiera oír ninguna declaración de amor proveniente de mí.

—Lo vi. Y sé por qué lo hiciste. Déjame ir contigo.

—Él podría despertarse, cariño. No quiero que quedes atrapada en el fuego cruzado. Además, todavía tengo que hacer algunos recados de último minuto. Regresaré.

—Toma —dice. Abre más la ventana y me tiende una camisa limpia, zapatos, calcetines y una chaqueta.

—Gracias. Volveré tan pronto como pueda. Casi hemos terminado con el auto.

Asiente. Tiene miedo de Earl, pero no por su propio bien.

Empiezo a marcharme, pero la persistente sensación en mi nuca me detiene. Me vuelvo hacia ella. —Si me sucede cualquier cosa, busca a Amador. —Tomo su mano de nuevo—. Encuéntralo. Él sabrá qué hacer.

Asiente otra vez.

Me marchó, sabiendo que el apartamento se encuentra demasiado silencioso. Sabiendo que algo va mal. Algo va terriblemente mal.

Me marchó durante todo el día. Amador y yo casi terminamos con el auto. Solo necesitamos una banda para el ventilador, pero la tienda de repuestos más cercana está cerrada.

Sin embargo está bien. He decidido que necesito ver a Holandesa en carne y hueso una vez más. Tengo que encontrarla. Al menos tengo que intentar explicarme. Pero algo que nunca hice en mi sueño fue prestar atención a su dirección.

Voy a la biblioteca. Uso una de las computadoras que se encuentran ahí para buscarla. Todo es real. Su nombre. La muerte de su madre en su nacimiento. Su hermana. Padre. Tío. Madrastra totalmente loca. Todo es real.

Viven en los Heights. Sé eso. Conozco cada rincón y grieta de su casa. Conozco su vecindario y sé dónde aprendió a montar en bicicleta. Sé quiénes son sus amigos. Cuáles son sus comidas favoritas. Con quién ha tenido citas. Con quién ha llegado hasta el final. Pero no sé su jodida dirección.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

Finalmente encuentro una, pero algo está mal. Todo el día ha ido mal, como si hubiera habido un cambio en el universo.

Siento una urgencia. Cierro los ojos y busco a Holandesa. Se encuentra con sus amigos, y está bien hasta que me presento yo. Capta un vistazo de mí por el rabillo del ojo y se tensa, así que la dejo. Pero, ¿si no es ella, entonces qué?

Kim. Me enderezo con alarma. Él no lo haría. Seguro que no lo haría.

Salgo corriendo de la biblioteca y corro todo el camino hasta casa. Cuando llego allí, se han ido. Earl ha empacado y se ha marchado con Kim. La casera aporrea la puerta, su maltratado cabello —tan teñido que es casi blanco— enredado alrededor de su rostro. Se gira hacia mí, pero me agacho y retrocedo. No me ve. Desbloquea la puerta. Espero a que entre antes de pasarla. Se encuentra vacío excepto por los restos habituales. Basura esparcida. Un calcetín aquí. Una camiseta allí. Me detengo. Hay un agujero en la pared. Las fotos del último encuentro se hallan dentro. Son malas. Algunas de las peores. Me llevó casi dos semanas sanar después de eso.

La bilis quema la parte trasera de mi garganta. Él se la llevó. Cientos de veces, ha amenazado con matarla si yo lo desafiaba. Nunca le creí.

Salí por la parte de atrás del edificio antes de que la casera me encontrara. No llego lejos antes de caer de rodillas. Antes de doblarme por la mitad mientras mi pecho palpita. Mientras mis ojos se llenan de lágrimas. Envuelvo los brazos alrededor de mi cabeza y hago algo que raramente hago. Lloro. Profundos sollozos me sobrepasan durante varios largos minutos. Quiero gritar. No. Quiero matar.

Mi cuerpo se estremece con emoción. Pero me resigno a una cosa: asesinar. Él va a morir. Si la toca. Si le hace cualquier cosa, va a morir.

No estoy seguro de a dónde ir primero, pero conozco las guaridas de Earl como el dorso de mi mano. Empiezo con el salón de billar. Desde allí, voy a sus dos bares favoritos. La casa de su novia. Nada. Para cuando el sol se hunde en el horizonte, he agotado cada parada que conocía.

Decido intentarlo con sus amigos. En realidad tiene alguno. Bueno, dos. Tal vez tres. Más que yo, supongo.

Camino por la peor parte de la ciudad, encaminándome hacia un hotel de mala muerte de Central, cuando siento a alguien siguiéndome. No me doy la vuelta. Puedo reconocer el sonido de un auto de policía a un kilómetro de distancia. Contemplo correr, porque los policías de dentro se encuentran emocionados. Siento la adrenalina corriendo a través de sus venas como mercurio. Me buscaban. Cómo demonios me conocen, saben qué aspecto tengo, quién soy —está más allá de mí—. Pero toda esa sensación de intranquilidad que he sentido todo el día comienza a solidificarse. Algo va definitivamente mal.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

Estoy a dos segundos de salir corriendo, cuando otro coche de policía sale despedido de un callejón enfrente de mí. El mismo callejón por el que iba a correr.

Camino más despacio y casi me dirijo en la otra dirección, cuando otro, un sedán sin marcar, se encamina hacia mí, frenos chirriando, desde un aparcamiento a mi izquierda. Antes de que lo sepa, hay siete armas apuntando hacia mí.

Estoy furioso. No tengo tiempo para esta mierda. Necesito encontrar a Kim.

Con la mandíbula apretada con tanta fuerza que duele, alzo los brazos. Caigo de rodillas. Termino sobre mi cara cuando Don Tipo Bueno me hace un placaje. La ira aumenta dentro de mí.

Un detective llega a la escena. Es el tío de Holandesa. Robert. Bob. Lo que sea. Él es el que me interroga en la estación. No digo nada. Ni confirmo ni niego ninguno de sus cargos. Me dan un abogado de oficio que se preocupa más por el idiota que tiene al lado que por sus clientes. Perdí el respeto por ellos hace años. Trabaja, literalmente, durante el fin de semana, cuando puede emborracharse y joder su último logro.

Fue marcado para el infierno hace dos años, cuando conducía borracho y atropelló a un anciano. Fue un mal golpe. El hombre podía haber sido salvado, pero lo dejó para que muriera en la calle. Quiero partirle el cuello. Enviarlo hacia abajo antes de tiempo. No lo hago. Solo porque, por muy cabrón que sea, es la única oportunidad que tengo de libertad.

Soy acusado por asesinato. Earl Walker fue golpeado hasta la muerte con un bate de béisbol, metido en el maletero del viejo auto que conducía, y prendido fuego. Junto con el testimonio como testigo presencial de Sarah, su prometida barra cajero automático, que sentía por él más miedo que amor, y el descubrimiento del anillo de Earl, el cual encontraron en el bolsillo de mi chaqueta, la misma chaqueta que me tendió Kim a través de los barrotes, es una condena bastante fácil.

Lo peor es que el detective Bob sabe que yo no lo hice. Él lo sabe, pero las pruebas son demasiado abrumadoras. Demasiadas acumuladas contra mí.

Quiero preguntarle por Kim, pero no me atrevo. Si ella hubiera estado con Earl —si ella también hubiera sido asesinada— también sería acusado por su asesinato. Así que saco a relucir a Alexander. Ojos bajos. Boca cerrada.

A veces me pregunto quién lo hizo. Quién mato al monstruo. No es que me importe una mierda.

BRIGHTER THAN
THE Sun

Permanezco en la cárcel durante una semana antes de que Amador venga a verme. Trae a Kim y casi me desmayo de lo aliviado que me siento.

Buena chica. Hizo lo que le dije.

Ambos están preocupados. Siento la tensión tirar con fuerza en las tripas de Amador. Los párpados de Kim se encuentran casi cerrados por llorar. Eso, combinado con el azul bajo sus ojos por ausencia de sueño, hace que parezca una víctima de abuso físico. El guardia en servicio contempla a Amador, preguntándose si la golpea.

Ella pone una mano en el cristal al tiempo que sostiene el teléfono con la otra. Hago lo mismo. Las lágrimas caen libremente por su rostro.

—Yo no lo hice.

Ella se burla y muestra su mejor mirada feroz. No es una gran mirada feroz. —Lo sé, imbécil. Tienes que decírselo a ellos.

—El detective del caso lo sabe, pero las pruebas dicen lo contrario. No hay nada que él pueda hacer.

Su corazón se acelera. —¿Qué quieres decir?

—Kim, ellos no saben nada acerca de ti. No saben que tengo una hermana. Preguntaron acerca de mi familia. Sobre cualquier otro niño. Les dije que éramos solo Earl y yo, así que Sarah no dijo nada sobre ti. Y tú no puedes decírselo. No puedes volver aquí.

—¿Qué? No. No.

—Dale el teléfono a Amador, cariño.

—¡No! —grita ella. Se derrumba. Es inusual en ella. Es siempre tan tranquila. Tan dolorosamente tímida—. ¡Reyes! —dice al tiempo que Amador envuelve un brazo alrededor de sus hombros. No para consolarla, si no para contenerla. Para evitar que sean echados.

Él le roba el teléfono de la mano. Ella inmediatamente agarra la encimera que hay enfrente de ella, sus nudillos tan blancos como la formica que cubre la superficie. Amador sabe el objetivo. Hemos hablado de ello.

—Dáselo todo a ella —le digo.

Él asiente. —El lugar ya está establecido. Estará bien.

De nuevo, me inunda tal sentido de alivio, que casi pierdo la compostura. Tiemblo y me maldigo a mí mismo por ello. No quiero que Kim vea la emoción corriendo de forma desenfrenada a través de mí.

No tenemos mucho que discutir. Con la ayuda de Amador, he estado planeando alejar a Kim de Earl durante semanas, así que todo ha sido establecido. Ella estará con una buena familia. Volverá a la escuela. Y de alguna manera averiguaré cómo conseguirle algo de dinero.

BRIGHTER THAN THE *Sun*

—Está bien, dale el teléfono a ella otra vez, y luego sabes qué hacer.

—Lo sé.

—Ammo, no sé cómo...

—Ni siquiera pienses en sacarme esa mierda emocional. —Sus ojos se encuentran inundados de lágrimas y lucha contra ellas con uñas y dientes—. Te cubro las espaldas. Sabes eso.

Asiento. —Te besaría si pudiera. Completamente. Con lengua y todo.

Él se ríe, y el movimiento hace que escape una lágrima. —Y que lo digas. Podríamos haber sido felices juntos, *pendejo*.

Me doy cuenta de que mi cara está húmeda. —Te quiero, hombre.

—Yo también te quiero. Simplemente sal.

—Lo intentaré —miento. No hay salida. No admitiré haber hecho algo que no hice solo para conseguir una sentencia reducida, pero no hay manera de que no vaya a prisión.

Vuelve a pasarle el teléfono. Ella no dice nada. Su rostro se encuentra tan pálido, casi parece uno de los difuntos.

—No me conoces. Cuando te marches de aquí hoy, no vuelvas nunca más. —Quiero añadir el resto. Quiero decirle que nadie le hará daño por mi causa nunca de nuevo. Nunca jamás. Pero no puedo conseguir que las palabras pasen el nudo que hay en mi garganta.

Ella permanece completamente en silencio. Su mandíbula tiembla. No estoy seguro de si ella podría hablar si quisiera hacerlo.

—Te quiero —digo.

Es la última fisura que rompe la presa. Estalla en lágrimas de nuevo, y Amador tiene que sacarla. Literalmente. Pero ella me escuchará. Sabe que no debe ponerse en contacto conmigo. Es mucho más fuerte de lo que piensa.

Es el último vistazo que consigo de ella durante mucho, mucho tiempo.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*
16

*Traducido por Sandry
Corregido por Miry GPE*

Paso meses en la cárcel en espera del juicio. Dicen que soy encarcelado. Yo digo que soy libre al fin.

El Detective Bob me interroga varias veces. Prácticamente me suplica que le diga algo. Sabe que soy inocente. No estoy seguro de cómo, pero lo sabe. Le concederé eso. No digo mucho. Nunca digo mucho. ¿Qué podría decir que contradijera las pruebas que hay contra mí?

Lo intenta, pero sus manos se encuentran tan atadas como las mías. Renuncia cerca de dos meses después.

El juicio no lleva mucho tiempo. A pesar de la incompetencia de mi abogado defensor, cinco personas en el jurado piensan que soy inocente. Tres son mujeres y me desean más de lo que desean sus próximas respiraciones. Dos son hombres. Uno me desea tanto como las mujeres. Uno odia a los policías con cada onza de su ser. Nunca cree una sola cosa de lo que dicen. Podría ser un asesino en serie, y aun así, creerme inocente.

Pero la evidencia habla por sí misma, y soy condenado. Naturalmente.

No tolero a nadie en la cárcel. En su mayor parte, me dejan solo, pero siempre hay alguien que tiene que demostrar que es un tipo duro. Las peleas se convierten en una cosa bastante regular. Cortas pero dulces. Me permiten jugar y corretear. Por la rabia. Para desahogarme, por así decirlo, al patear un pedazo de idiota de mierda. No muchas cosas son tan satisfactorias.

Sin embargo, me he ganado una reputación, y ahora soy el blanco de todos los aspirantes a alguien que hay. Eso está bien. Me mantiene alerta. Puedo decir una cosa sobre Earl Walker: él me enseñó a lanzar un puñetazo infame.

Pero eso ha trascendido. La gente empieza a hablar. Dicen que no soy humano. Dicen que me muevo como un animal. Dicen que soy más un depredador que una presa.

BRIGHTER THAN THE *Sun*

He llegado a conocer a varios internos. Algunos son bastante agradables. Uno de ellos es realmente genial, y hago algo que rara vez hago: le digo que encaja para el infierno. Le digo por qué. Le digo que todavía puede vencerlo. Tiene que confesar. Redimirse. Cambiar su vida. Ayudar a los demás. Él se encuentra en el camino, de todos modos, pero casi es tan difícil el salir de una condena al infierno, como el salir de una condena a prisión.

Sorprendentemente, me cree. Se pone de pie, le dice al guardia que tiene que ver a su abogado. Confesará sus pecados. Cumplirá su condena. Ayudará a los demás.

Volvió cuando estaba en las drogas. Le disparó a un farmacéutico durante un robo. El hombre se encuentra en una silla de ruedas hasta la fecha. Limpió su acto, en su mayor parte, después. Está en la cárcel a causa de una mala situación ida a peor. Pero nunca ha hecho daño a nadie más.

Aun así, tiene que reparar el daño hecho. Nada de lo que pueda hacer a partir de ahora va a compensar lo que hizo entonces, pero si admite sus pecados y ayuda a los demás, la marca del infierno con el tiempo se desvanecerá y se extinguirá por completo. Todavía puede ser salvado.

Si tan sólo yo pudiera ser salvado.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*
17

Traducido por Mel Wentworth

Corregido por Ann Ferris

Después de ser condenado, me transfieren inmediatamente a una prisión para hacerme pruebas físicas y psicológicas. Unas semanas después, me transfieren a la penitenciaría del estado. Soy el más joven del grupo. Los hombres que transfieren conmigo son una mezcla de nuevos y experimentados. Los experimentados están nerviosos. Ansiosos. Enojados. Los nuevos están muy asustados. Uno tiene tanto miedo que tiembla. Quiero decirle que se calme, pero no haría ningún bien. De todas formas va a ser la perra de alguien.

Comentarios sobre mí se extendieron por toda la prisión. Uno de los presos más experimentados me quiere, pero todavía no sabe acerca de mi reputación. Para el momento en que me sueltan en el área común, me llaman Aliento del Diablo. Pero a los que dan las órdenes nada les gusta más que un desafío en sus vidas mundanas, y mi primer día llega con un precio por mi cabeza.

Acabo de apoyar la bandeja del almuerzo cuando lo siento. Tres hombres se dirigen hacia mí desde diferentes direcciones. Tienen pinchos caseros y van a enviarme al hospital si no termino bajo tierra. El Sindicato de Nuevo México, una pandilla notoria, está buscando un golpe maestro. Quieren ponerme en mi lugar.

Espero hasta que se encuentran un poco más cerca. Un guardia, un chico que es tan nuevo en esto como yo, notó la actividad. Está asustado. Pide refuerzos. Pero se hallan sobre mí antes de que termine de decir la palabra.

Esquivo un pincho, retorciendo el brazo del hombre, y porque me siento particularmente irritable, le rompo el cuello antes de que incluso sepa qué lo golpeó. Hago lo mismo con los otros dos. Uno se da cuenta de lo que está pasando e intenta alejarse, pero no estoy de humor para dejarlo. Él es un espécimen especialmente asqueroso que fue marcado para el infierno cuando agredió a su vecina y luego la llevó a un bosque para estrangularla para que no lo delatara. Le rompo la espalda primero, dejo que el dolor se dispare por su sistema, y luego le rompo el cuello.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

Unos segundos después, estoy en cuclillas sobre la mesa. Cada rostro me mira sorprendido. El guardia que pedía refuerzos todavía tiene el micrófono en la boca. La mandíbula le cuelga abierta.

Me enderezo. Me bajo de la mesa. Agarro la bandeja y me muevo a otra mesa. Un hombre viejo me mira. Aunque no me tiene miedo. Y él no quiere follarme ni convertirme en su esclavo. Así que me cae bien al instante.

Se ríe. —Ciertamente sabes cómo causar una buena impresión.

Le guiño un ojo y como lo que puedo antes de que los guardias me lleven. La comida no es tan mala como esperaba. He comido cosas peores.

El lugar entra en cierre de emergencia. Todos se encuentran en el suelo cuando cuatro guardias llegan a mí. Se lo permito. Sólo hacen su trabajo. Por lo que me encuentro boca abajo de nuevo, siendo retenido por hombres con armas y, peor, pistolas eléctricas. Esas mierdas duelen.

El guarda que notó a los tres del Sindicato que venían hacia mí la primera vez me respalda durante la investigación. Estoy, por supuesto, en alta seguridad, pero tengo entrevistas personales con los guardias. Hay una investigación a escala completa, y creo que la única razón por la que no me acusan es por ese primer guardia. Su nombre es Gossett. Él se siente... intrigado por mí. Receloso. Se asusta un poco cuando miro en su dirección. Podría ser de ayuda algún día.

Me visita un grupo de hombres del estado. Me dicen lo inteligente que soy. Dicen que mi coeficiente intelectual es “imposible de medir”. Quieren hacer más pruebas.

—Estoy en prisión —les digo—. ¿Cuán inteligente puedo ser?

Me niego a las pruebas y se van con la cola entre las patas.

Después de que me liberan en el área común, me acostumbro a la vida de matón con bastante facilidad. La mayor parte, nadie se mete conmigo. No muy seguido, de todas formas. Siempre hay uno o dos intentando hacerse un nombre. Me convertí en el último desafío.

Y luego están las naciones. Las organizaciones que trabajan dentro, y fuera, del sistema. Un par de ellas intentan reclutarme, pero después de que dejo claro que no seré reclutado por ninguno de ellos, se calman un poco. Saben que no actuaría para ellos basado en una orden del jefe del enemigo. Es todo sobre política y supervivencia.

La vida del día a día en la prisión es una parte aburrida, una parte supervivencia, y una parte de mierda. De vez en cuando, un guardia se pone un poco demasiado engreído. O un jefe ordena un golpe. O estalla una pelea al azar. Aquí dentro, sin embargo, las peleas son letales y tomadas muy en serio.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

Decido usar mi tiempo con sabiduría. Continúo lo que empecé con las clases nocturnas, estudiando leyes, mientras también aprendo de computadoras. Principalmente cómo hackearlas. Una de las primeras cosas que hago es hackear mi alma matter, donde pasé tres meses aprendiendo lo que ya sabía, y me asigno un diploma de secundaria. Luego me gano un título en línea en leyes.

También me convierto en el nerd de las computadoras. La administración me lleva a repararlas todas.

Creo virus para que invadan en un día y hora específicos. Me llaman, y elimino mi propio virus, sólo para plantar otro que entrará en acción en un par de meses. Me preguntan por qué no puedo reparar las computadoras de una vez por todas. Les digo que dejen de entrar en sitios porno y permanecerán limpias. Eso los hace callar siempre.

Así que todo eso es lo que me mantiene ocupado por un par de años cuando Holandesa no está en algún tipo de peligro mortal. He llegado a darme cuenta que las cosas aparecen en su camino debido a quién es. Tiene que ser eso. Nadie puede meterse en tantos problemas sin un poco de ayuda sobrenatural.

Históricamente, los ángeles de la muerte nunca han vivido mucho. Mueren jóvenes, luego sirven a su propósito llevando almas a otras dimensiones.

¿Cómo sé todo esto? Estoy aprendiendo mucho. Recordando mucho. Como quién soy. De dónde vengo. Es como si pedazos de cristal que han sido partidos estuvieran siendo puestos en su lugar. Lentamente. Dolorosamente. Cada cuchilla como pedazos encajando en el otro mientras las imágenes inundan mi memoria.

Visiones del infierno llenan mis noches. Ejércitos inhumanos y batallas épicas. Esa es la parte que más me sorprende, porque me doy cuenta que tenían razón sobre mí. Todos los susurros, todos los rumores e insinuaciones sobre que soy el aliento del diablo. No soy humano. No sé qué soy exactamente, pero sé que hay una parte de mí que no es más humana de lo que lo es Holandesa.

También estoy aprendiendo un montón gracias a mis habilidades para aventurarme en el mundo sin que me noten. No es como si las barras de la celda pudieran contenerme. Puedo ir a donde quiera. Una vez que me di cuenta que Holandesa era real, que literalmente dejaba mi cuerpo para verla, buscarla, me di cuenta que podía ir a donde quisiera.

BRIGHTER THAN
THE Sun

Ellos creen que tengo ataques. Me hacen pruebas, pero sólo harán un poco con el dinero del estado. Probablemente sea algo bueno, ya que no creo que sean ataques. No en el sentido médico.

A veces soy el cebo y me da el *ataque*. Es un inconveniente. Visto como una debilidad. Cuando estoy en ese estado, cualquiera podría atacarme. Podría morir porque cierto ángel de la muerte con una afición a meterse en tantos problemas como sea posible está a punto de ser asesinada.

Es durante uno de esos momentos inoportunos que otra realización me golpea. En un segundo, estoy en mi litera, leyendo, al siguiente, me encuentro frente a Holandesa. Se halla en el campus de una universidad, UNM, y la están atacando. Naturalmente. La furia explota dentro de mí tan caliente y brillante, que ni siquiera pienso antes de blandir la espada y cortarle la columna.

Esa no es la parte sorprendente. Ella me llamó. Literalmente, me invocó. ¿Siempre lo ha hecho? ¿La he estado buscando todo este tiempo, o era ella la que me invocaba?

Me imaginé que era cara o cruz. Rocé su boca con mis labios antes de dejarla para que lidie con la seguridad del campus. Cuando regreso, estoy siendo apuñalado por un recluta del Sindicato. Y aquí yo que pensaba que habíamos llegado a un acuerdo. Como mucho a un entendimiento mutuo.

No mato al chico. No quiero ese lío. Pero sí pone en evidencia tecnicolor lo perjudiciales que pueden ser las experiencias cercanas a la muerte de Holandesa. Para mí. No para ella.

Golpeo un poco al chico. Le rompo la nariz. Posiblemente la laringe. Y luego se lo entrego personalmente al Sindicato. Tristemente, el golpe no fue ordenado. El chico actuó por voluntad propia. Un insolente aspirante queriendo hacerse famoso. Murió esa noche en un charco de su propia sangre. Un charco que no hice yo.

Poco después de llevar dos años dentro, recibo una visita de Amador. Viene al menos una vez al mes, de hecho, pero esta visita es especial. Esta visita quedará asentada en los libros de historia como el día en que casi le rompo el cuello a mi mejor amigo.

—Me arrestaron por asalto agravado —me dice—. Es casi un hecho que voy a ir a la cárcel.

Lo miro fijamente. Está a punto de casarse. Su prometida está embarazada. Nunca se había sentido tan feliz.

Se aclara la garganta. Tamborilea con los dedos en la mesa.

—¿Por qué? —le pregunto.

—Porque agredí a un oficial de policía.

BRIGHTER THAN THE Sun

—No, ¿por qué ibas a arriesgar todo...?

—Es un maldito policía, Rey. Un humano como tú y yo.

Se equivocaba en cuanto a eso.

—Sólo que este tipo es un pedazo de mierda. Ha estado acosando a Bianca, y cuando lo denuncia —en lugar de decírmelo a mí— él le planta una botella robada de Oxy y hace que la arresten.

Sus manos forman puños y sus ojos se humedecen con emoción.

Muerdo, frustrado por él.

—Creen que porque usan una jodida placa se encuentran por encima de la ley. ¡Cabrones, hijos de puta! Policías como ellos deben morir en un baño de sangre.¹

Mientras se desahoga en su lengua nativa, no puedo evitar sentir que es en parte culpa mía. Si Amador supiera de lo que soy capaz — realmente supiera— podría haberse acercado a mí en lugar de tomar el asunto en sus propias manos. Sin embargo, ciertamente puedo entender su deseo de sangre. Yo mismo me sentía un poco sediento.

—La única razón por la que pude venir a verte hoy —dice, calmándose un poco—, es porque todo esto pasó anoche. Todavía no ha llegado al sistema. Pero no creo que sea capaz de verte ya. No por un tiempo.

Esa era la última de mis preocupaciones.

—No sé a dónde me enviarán. Ojalá que aquí —dice con una risa amarga, consciente de la ironía de que sus esperanzas sean que lo manden a una prisión de máxima seguridad.

—Me puedo encargar del policía —digo.

—¿Y cómo harás eso encerrado aquí dentro?

Una lenta sonrisa se extiende por mi rostro, por lo que se encoge de hombros y me sigue el juego.

—Sólo asegúrate de que te envíen aquí, si tu abogado tiene algún poder de decisión.

Asiente y dejamos nuestra despedida colgando en el aire que nos rodea, inseguros de cuándo nos volveremos a ver de nuevo. Él es uno de los buenos. Si no lo fuera, lo habría visto en el minuto en que lo conocí. Se merece una retribución. Bianca incluso más.

Esa tarde, voy a trabajar. Uno de los computadores de los oficiales de guardia funciona mal, y el guardia que me vigila sabe tanto de computadoras como una ardilla. Hackeo la computadora del policía y hago

¹ En español en el original.

BRIGHTER THAN THE *Sun*

que parezca que es la cabeza de un gran centro de distribución de pornografía infantil. Incluso armo una cuenta bancaria con cientos de pequeños depósitos desde todo el mundo.

Para el momento en que Amador es sentenciado y traído a la penitenciaría, el policía enfrenta varias décadas tras las rejas. Mayormente porque decidí rellenar su curriculum con un poco de tráfico de drogas y unos lindos cargos por extorsión.

DARYNDA JONES

BRIGHTER THAN
THE *Sun*
18

Traducido por Mel Wentworth

Corregido por Ann Ferris

Logro que asignen a Amador a mi celda con unos simples clics, y pasamos cuatro dichosos años juntos antes de que salga en libertad condicional. Es algo bueno. Tiene una hermosa esposa y una bella hija esperándolo.

Deja la penitenciaría del estado sabiéndolo todo. No tenía nada que perder. Pero fue difícil decírselo al principio. Aunque se lo tomó realmente bien. Me sugirió que buscara ayuda y me metiera en algún tipo de programa con terapia de drogas. Pero no le tomó mucho tiempo ver la verdad por sí mismo.

Él está allí cuando la guerra estalla en el patio. Cuando camino por la multitud, toco el hombro de los miembros de la pandilla a punto de pelear. Cuando caen, uno por uno, cayendo al suelo como fichas de dominó hasta que me encuentro de pie junto al jefe.

Está allí cuando me da el ataque porque Holandesa decidió unirse al Cuerpo de Paz después de graduarse de la universidad, y planta el trasero en medio de una zona de guerra entre dos tribus de Uganda.

Está allí cuando ella regresa a Albuquerque después de un lapso de dos años en el Cuerpo de Paz. Abrió un negocio de investigaciones. Porque, ¿en cuántos problemas se puede meter? Se embriaga cada noche y se tambalea por las escaleras del edificio de su apartamento. Me llama borracha. Su vida no está en peligro, pero la atracción es lo suficientemente fuerte como para sacarme de un sueño profundo. La encuentro despatarrada en el segundo piso, donde me ordena que me quite la capa. Quiere ver lo que hay debajo. Quiere ver qué es a lo que le ha tenido tanto miedo. Enfrentar sus demonios.

La levanto del suelo y la apoyo contra mí, pero antes de que me dé cuenta de lo que hace, se estira y tira de la capucha. Me congelo. Ella se congela. Me estiro para volvérmela a poner, pero me detiene. Me toca el rostro. Quita un mechón de cabello de mis ojos. Dibuja el contorno de mi boca con la punta de los dedos. Luego gira sobre sus pies y presiona su boca contra la mía.

BRIGHTER THAN THE *Sun*

No le devuelvo el beso. No al principio. Pero ladea la cabeza. Abre la boca. Me invita a entrar.

Con un gruñido de frustración, envuelvo los brazos a su alrededor y profundizo el beso. Se derrite contra mí. Lleva los dedos a mi cabello con una mano. Se estira para tocar mi trasero con la otra. Justo cuando estoy a punto de rendirme y tomarla justo allí, queda completamente floja en mis brazos. Sigo sosteniéndola. Luchando para controlar mi respiración. Luchando con la erección que quiere enterrarse dentro de ella.

Oigo a alguien en las escaleras sobre nosotros, así que la acuesto contra la pared. Se inclina para dormir en las escaleras. El cuello la va a matar mañana. Espero cerca. Asegurándome que el tipo que la encuentra la ayude a llegar a la cama de ella y no a la suya.

Se encontraba demasiado borracha. Literalmente. Dudo que recuerde algo de esto.

Amador está allí cada vez que ella me llama. Me cuida la espalda. Sin embargo, es un poco triste. No hay nada como despertarse con un pincho clavado en las costillas. También está allí cuando el jefe de la pandilla más notoria en la prisión pide protección de sus propios hombres. Le han dado la espalda y está a punto de tener una muerte horrible, hasta que intervengo. Lo dejan en paz. Está fuera de la pandilla. Fuera de su protección. Sin embargo, nadie se alía con él.

Eso, por sobre todas las cosas, es lo más sorprendente de Amador. Aparentemente, la separación del mar de los pandilleros no logró su cometido. Pero me alegra que salga. Han puesto su vida en pausa el tiempo suficiente. Ella ha estado atendiendo mesas, tomando clases nocturnas y criando a su hija con la ayuda de su madre. Amador está casi salivando por ser padre. Por vivir de verdad con su esposa. Se casaron la noche antes de que él tuviera que presentarse en la cárcel. No fue la mejor luna de miel.

La buena noticia es, que sabe de lo que soy capaz. E ideamos un plan. Necesito hacer un poco más de trabajo preliminar, pero en los próximos años, estará establecido de por vida. Se lo prometí.

BRIGHTER THAN
THE Sun
19

Traducido por Sofía Belikov

Corregido por Val_17

Amador viene a verme un montón. Quiere hacerlo más a menudo. Le digo que no. Ahora tiene familia. Él y Bianca incluso traen a los niños para verme. Ashlee y su bebé, Stephen. Ashlee es tan hermosa como su madre, y molesto a Amador diciéndole que voy a quitárselas cuando salga. No está demasiado preocupado. Lo que probablemente es bueno. Bianca está más que enamorada de él. Es una de las pocas personas que cuando se siente atraída por un hombre no entra en un estado de deseo cegador cuando me ve. Sólo tiene ojos para Amador. Ese tipo de devoción es raro. Probablemente él hizo que una bruja la hechizara.

Cuando viene, me informa sobre Kim en cada visita, asegurándose de no mencionar su nombre. Ella se encuentra bien. Nuestro plan está funcionando a la perfección.

Una de las ventajas de ser capaz de dejar mi cuerpo e ir a donde quiera, es algo que me gusta llamar intercambio infiltrado. Sé las cosas mucho antes de que el público lo haga. Como cuándo abrirán nuevas compañías. Cuándo están a punto de hacerse públicas. Aprendo sobre stocks, depósitos bajo fianza y fondos mutuos.

Y debido a que Amador y Bianca han seguido mis instrucciones al pie de la letra, tanto ellos como Kim se convierten en millonarios de la noche a la mañana. Yo también, pero no puedo tocar el dinero hasta que esté libre. Lo que podría suceder en otra década o dos.

—¿Los ha tocado? —lo cuestiono, preguntándole si Kim usa los fondos que tiene.

Niega con la cabeza. —Se rehúsa a hacerlo. Dice que los está guardando para ti.

Aprieto los dientes. El punto en todo esto era que se estableciera, así no tendría que trabajar de nuevo. En su lugar, realiza trabajos raros y apenas sobrevive cuando podría vivir en cualquier lugar.

Voy a verla a veces. No es como Holandesa. No puede verme, pero cuando muevo una foto o golpeo un jarrón, sabe que estoy allí. Me habla por horas. Comienzo a pensar que soy más un obstáculo que una ayuda.

BRIGHTER THAN THE *Sun*

Perdió su último trabajo porque se quedó allí hablándome en lugar de ir a trabajar.

—Necesita seguir adelante —le digo a Amador—. Dile que... —Inhalo para reforzar mi determinación—. Dile que ya no iré a verla. Que es demasiado peligroso para mí. Dile que tome el dinero y vea el mundo.

Sé que no lo hará. Está esperándome. Morirá haciéndolo si no descubro cómo hacer que se distancie.

En vez de obsesionarme con Kim, me enfoco en Holandesa. En Amador, Bianca y los niños. Invertimos en varias compañías que se hacen conocidas tan pronto como salen al público, y en un tiempo, somos más que millonarios.

Amador sigue depositando dinero en la cuenta de Kim. Una cuenta de baja fiscalidad que en realidad no está a su nombre, sino a uno al que ella tiene acceso a cada instante.

Funciona. Apenas saca lo suficiente como para vivir, pero al menos ahora lo utiliza. Al menos lo hace.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*
20

Traducido por Sofía Belikov

Corregido por Val_17

Mi octavo año de encarcelamiento resulta ser uno de los más excitantes. Hay una revuelta. Casi. Es más como el comienzo de una, pero podría haber terminado tan mal como la de los ochenta si los reclusos hubieran incautado una sala de control como planearon. Nuevo México tiene un historial de violencia con el que pocos estados pueden rivalizar, y la energía en la vieja prisión se sentía volátil por lo mismo. Tóxica. Había pasado demasiado a través de los siglos. Demasiadas muertes. Demasiadas masacres.

El terreno en el cual se encuentra construida la nueva prisión no tiene el historial violento de la última. Eso ayuda. Pero una vez que una revuelta potencial se sale de control, es difícil reprimirlo nuevamente.

¿Yo? Soy Suecia. Independiente. De territorio neutro. Leo en mi litera mientras mi nuevo compañero de celda sale de fiesta. Nunca me lleva a ningún sitio.

Hago lo mejor que puedo para mantenerme fuera de problemas. En serio lo hago. Pero cuando un guardia —uno de los buenos, no de esos idiotas que se creen Dios— es tomado como rehén, no tengo más opción que intervenir. Es eso o vivir con la consciencia, y Dios sabe que ya es bastante difícil.

Salgo para ver a tres hombres arrastrando a O'Connell, el guardia, hacia la sala de control. Le sangra la sien y la boca, y lucha por respirar. En parte debido a sus heridas y las bombas de pimienta que han lanzado en la habitación. Lágrimas se deslizan por sus rostros, y comienzo a sentir los efectos del gas pimienta.

Uno de los reclusos sujeta una navaja contra la garganta de O'Connell. El segundo empuña una llave inglesa que robó cuando los amotinados invadieron la tienda. Y el tercero le está diciendo cómo va a decapitarlo y a usar su cuerpo desmembrado como baño. Sólo que sus palabras son—: Voy a arrancarte la cabeza y cagar en tu garganta. —Lo parafraseé.

O'Connell está aterrorizado, y por un buen motivo. Raramente este tipo de cosas terminan bien. Atravieso la plataforma a través de un

conjunto de cinta y papel de baño, basura, sábanas rasgadas y el ocasional colchón.

Los reclusos que hay al final del pasillo se vuelven recelosos. Cuanto más me acerco, más nerviosos se ponen, pero la adrenalina ha fluido por cada célula de sus cuerpos. Serán difíciles de detener. Bueno, más difícil de lo normal.

Bajo la cabeza mientras avanzo. Los observo fríamente por debajo de las pestañas.

Se ponen inquietos. El que tiene la navaja se voltea, posicionando a O'Connell entre él y yo. Maldigo en voz baja cuando me doy cuenta de que el guardia ha sido apuñalado. Al menos dos veces. Nada que no pueda ser arreglado, pero necesita atención médica, y rápido. He aprendido que los cuerpos humanos son mucho más frágiles que el mío. A pesar de que sus heridas difícilmente me afectarían, podrían ser fatales para un simple mortal.

—Retrocede, Farrow —dice el portador de la navaja, sujetándola orgullosamente como un pavo real enseñando sus plumas.

Sonríó y el tipo se resigna a luchar conmigo. Pero lo que quiere es al guardia. A ese guardia en particular, y me pregunto por qué.

Se apresura hacia mí, tirando al guardia en el proceso. O'Connell se derrumba en el suelo mientras los otros dos se unen a su camarada. Incapacitarlos me toma más tiempo de lo que pensé. La adrenalina los mantiene en movimiento a pesar de los huesos rotos y las posibles fracturas en el cráneo. Golpeo la cabeza de uno contra el barandal de la plataforma. Sobrevivirá. Al otro lo lanzo por encima de ella. Su futuro es más incierto.

Ahora que los he sacado del camino, esquivo la navaja del líder, lo agarro por la garganta, lo miro a los ojos y busco la razón del porqué odia tanto al guardia. Explorar las mentes de los vivos no es un proceso placentero. No lo hago a menudo.

Dado que ya tiene a O'Connell en su mente, encuentro el recuerdo con facilidad. Están revisándolo, y el guardia lo observa con un disgusto patente. No es que lo culpe, pero le dice al recluso que huele como pescado.

O'Connell se encontraba de pie detrás, observando. Se rio cuando el guardia habló. Pero lo que Navaja falló en ver fue que O'Connell no se reía de él. Se reía del otro guardia. El idiota que no le agradaba a ninguno de los otros. Fue despedido hace cinco meses, pero Navaja nunca olvidó los insultos que le dijo. Algunos tipos sí que son resentidos.

Navaja irá al infierno por el trato mezquino que les daba a los ancianos de su barrio. Claramente, nunca escuchó el dicho: "No hagas a

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

otros lo que no quieres que te hagan a ti". Me imagino que le estaré haciendo un favor al mundo al enviarlo al otro lado unos cuantos años antes.

Mientras avanza, utilizo su propia fuerza para romperle el cuello y también enviarlo por encima de la plataforma.

Agarro a O'Connell y me dirijo a la sala de control. Nadie más viene tras nosotros. Son más sensatos. Incluso aunque cargo a un guardia, un enemigo en el juego, me dejan en paz.

Cuando llegamos a la sala de control, hay un grupo tratando de atravesar la barrera de cristal. Me ven y se separan, sus rostros una mezcla de ira y sorpresa.

Uno de ellos ansía matarme. Puedo sentirlo. Todavía no quiere rendirse, pero la mayoría de los hombres ya han sido encerrados. Los que todavía quedan no tienen ninguna oportunidad de escapar. No es que quieran hacerlo. Algunos sólo desean venganza. Van tras otros reclusos que los han "moleestado", de acuerdo a sus mentes llenas de demencia y dañadas por las drogas.

—Abran la puerta —le digo a los guardias en la cabina.

Intercambian miradas, tratando de decidir qué hacer.

—Necesita atención médica. —O'Connell se hunde cada vez más contra mi costado.

Sujetarlo no es un problema. Hacerlo mientras peleo con los hombres que se han reunido podría serlo.

Me volteo hacia ellos. Todos saben de lo que soy capaz. O al menos creen saberlo. Dejo al guardia en el suelo, y luego les dedico mi completa atención. He decidido ver esto como una oportunidad para hacer mi nombre incluso más influyente. Más poderoso.

La mayoría de los reclusos del nivel 5 están allí por asesinato y otros crímenes violentos. Nadie los extrañará. Respiro hondo mientras forman un círculo a mi alrededor, ganando valentía ante la cantidad.

El mundo a mí alrededor queda en silencio. Las alarmas dejan de resonar. Los presos dejan de gritar. Las puertas dejan de cerrarse.

Hay once. Dos son casi tan altos como yo. Comienzo con los hombres de mi izquierda, y luego continúo con los otros, decidiendo en el lapso de un latido quién vive y quién muere. Sus crímenes son numerosos y abundantes.

El truco está en evitar que arremetan contra mí el tiempo suficiente como para incapacitar a la mayoría. Y como en todos los trucos a veces hay problemas técnicos. Lanzo un puñetazo rápido al primero, lo suficientemente duro como para romper cada hueso de su rostro y

fracturar la tercera y cuarta vertebra de su columna. Avanzo y le doy un codazo al siguiente, causando casi el mismo daño. El tercer recluso se gana una rótula rota y un hombro dislocado. El cuarto pierde varios dientes, los contenidos de su estómago, y una cantidad justa de sangre. Hago todo eso antes de que la multitud dé un solo paso. Tratando de reducir la manada.

No funciona. Se lanzan sobre mí en masa, pateando, golpeando y apuñalando. Pero la punta del iceberg es el recluso número 5447. Me tira del cabello. Me tira del maldito pelo. Tuerzo su muñeca junto a un par de cuellos, rompo unas cuantas costillas, y reubico varias narices.

Para el momento en que he terminado, sólo tres están muertos. Lo peor de lo peor. En mi humilde opinión, merecían morir hace mucho. Aunque no es como si mi opinión hubiera importado alguna vez.

Al resto lo dejo retorciéndose de agonía en el suelo, sus huesos rotos o sus cráneos un poco agrietados. Con todo, me toma siete segundos derribarlos. Los conté.

Los guardias que hay detrás del cristal observan boquiabiertos.

Descanso las manos en el vidrio, mi pecho subiendo y bajando por el esfuerzo. —Confío en que me cubrirán la espalda.

Asienten, demasiado sorprendidos para hablar.

—Entonces abran la maldita puerta.

Luchan para abrir la puerta de la sala de control y arrastran a su hombre caído hacia el interior.

—Farrow —dice O’Connell con los dientes apretados—, entra. Si descubren...

Me río con suavidad. —¿Si lo hacen seré más lunático?

—Más como una leyenda —dice uno de los otros guardias.

Inclino la cabeza. —También sirve.

La apreciación en el rostro de O’Connell es casi más de lo que puedo soportar. No estoy acostumbrado a tal gratitud. Incluso Holandesa no muestra más que miedo cuando le salvo la vida. En repetidas ocasiones. Se me ponen los nervios de punta bajo su escrutinio. Retrocedo mientras la puerta se cierra.

Un pequeño grupo de reclusos aparece y observa la matanza. No quieren ser parte de la revuelta, pero han sido echados de sus celdas. Cuando me preguntan qué ocurrió con una combinación de ojos amplios y bocas abiertas, digo—: No me miren a mí. —Y señalo a los guardias detrás del cristal.

LIBROS
DE
Cielo

BRIGHTER THAN THE *Sun*

Voltean sus miradas estupefactas hacia los guardias, dándome tiempo para regresar a mi celda, la que destrocé involuntariamente para salvar el trasero de O'Connell, antes de que llegue la caballería.

DARYNDA JONES

BRIGHTER THAN
THE Sun
21

Traducido por CrisCras

Corregido por Sandry

He estado dentro durante casi diez años. He pasado a través de doce compañeros de celda. He acumulado suficiente dinero para comprar un país pequeño. Me he ganado otra carrera universitaria. Ni idea de qué más porque era algo que hacer.

Amador y Bianca tienen una gran vida de la que me siento solo un poco celoso. Tienen dos niños que traen a verme. Su hija, Ashlee, tiene casi cinco años ahora. Me ha pedido que me case con ella cuando salga. Se siente en cierto modo extraño ya que me llama tío Reyes y el incesto está mal visto, pero ¿quién soy yo para discutir con el amor verdadero? Stephen todavía lleva pañales y les hace sudar.

Amador está preocupado por Kim. Ella no tiene buen aspecto. Conuerdo. Pero de nuevo, ella nunca ha tenido buen aspecto. Voy a verla a menudo. Simplemente no le dejo saber que me encuentro allí. Apenas come suficiente para mantener a una ardilla viva. Se ha convertido en una reclusa. Apenas sale. Apenas habla con nadie.

Él me cuenta que hay páginas web dedicadas a mí. —¿Las haces tú mismo?

Frunzo el ceño y niego con la cabeza.

—Hay algunas perras locas allí afuera, *cabrón*. Ten cuidado.

Tanto como estoy online, nunca había pensado siquiera en mirar, así que la siguiente vez que me encuentro en un ordenador, supuestamente haciendo una clase online sobre cómo escribir tus memorias, lo reviso. Él tiene razón. Hay páginas de fans dedicadas a mí. Las cierro con disgusto. Es como todas esas mujeres que rellenan solicitudes para visitarme. ¿Para qué demonios? Ni siquiera me conocen, y no es como si pudiéramos tener citas. Las rechazo todas.

Pero recibí otra postal hoy. Es la cuarta, creo. En verdad no les presté atención al principio, pero la última captó mi atención. Nunca están firmadas, y son enviadas desde todo Nuevo México. Pero la última tenía las palabras “*Desearía que estuvieras aquí*” escritas en ella. No fue la escritura

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

lo que captó mi atención. Fue el olor. Familiar. Dulce. Barato. Puso mi mente a toda marcha.

Pero una cosa es una certeza: tengo que salir de prisión, y tengo que hacerlo pronto.

DARYNDA JONES

BRIGHTER THAN
THE *Sun*
22

Traducido por Ann Ferris

Corregido por Sandry

Mi nuevo compañero de celda tiene Asperger. No es tan malo. Sólo lo suficiente para hacerlo un poco más lento que los sospechosos habituales. Por otra parte, estamos en la cárcel. La mayor parte de esta población es más lenta que los sospechosos habituales. El tipo es enorme, fuerte y fácil de manipular. Sospecho que su primo, que también se encuentra dentro, es el cabecilla de su acto de circo particular. Al principio, pasan cada segundo que pueden juntos. La dinámica es típica. Beau le dice a Jerry Lee qué hacer. Dónde pararse. A quién herir. Y Jerry Lee lo sigue ciegamente.

Normalmente me mantengo fuera de esa mierda, pero tengo que ponerle fin esta vez. Simplemente porque no necesito un adversario de Beau viniendo a la celda de su primo. He tenido suerte hasta ahora, pero tengo una nueva apreciación por la vida y los vivos. Además, Beau es un pedazo de mierda que no merece el aire que respira.

Fue preseleccionado para el infierno cuando tenía seis años, si eso te dice algo acerca de él.

—Estará bien —le digo a Jerry Lee mientras empujo a su primo afuera—. No va a correr ningún maratón, pero...

Lo curioso es que Jerry Lee no se siente muy molesto. Si tuviera que identificar su emoción exacta, diría que se sentía más aliviado que nada.

Mi plan involucra a los jefes de un par de pandillas por quienes he hecho bastantes favores para garantizar un favor propio. No es que se darán cuenta de lo que estoy haciéndolo. Todo habrá terminado incluso antes de que sepan qué los golpeó.

Esa noche, visito a cada uno en sus celdas mientras están durmiendo. Yo, básicamente, hablo mierda. Diciendo que los otros jefes están planeando una guerra, y que necesitan alistar sus ejércitos. Lo hago todas las noches durante una semana, hasta que la tensión en la prisión es tan alta, que podría cortarla con un cuchillo.

Le doy un día más, una noche más para plantar las semillas de mi plan, luego en vez de evitar la guerra, la incito. Los seres humanos son tan

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

fáciles de manipular. Un susurro en el oído derecho, mientras estoy en modo fantasma, un ataque percibido, y el infierno se desata.

Estamos en el patio cuando esto se viene abajo. Los hombres están mirando fijamente. Los guardias están vigilando. Y luego, en una fracción de segundo, comienza. Un grupo empieza a atravesar el patio. Intentan parecer indiferentes, pero en cualquier momento un grupo de hombres peligrosos y violentos se mueve en masa, levantando algunas señas.

Sirenas resuenan desde los altavoces. Los guardias en tierra se apresuran a por sus equipos antimotines. Los guardias de las torres apuntan sus rifles.

No puedo dejar que termine demasiado pronto. Necesito a los guardias al borde absoluto. La agudeza donde sus dedos presionan el gatillo por reflejo.

Un guardia está gritando a través de un altavoz, ordenando a los hombres que se tiren al suelo. La mayoría escucha. Algunos no lo hacen.

Jerry Lee reacciona de la manera exacta que esperaba: se congela. Sus ojos se agrandan en completo pánico. No puede entender lo que están diciendo, y cuando el guardia de la torre dispara un tiro de advertencia en el patio, se paraliza.

Dos disparos son todo lo que se necesita para que los hombres se detengan. Varios se encuentran ya sangrando, pero incluso esos hombres se tiran al suelo. Yo ya lo hice. Lo hice desde que comenzó todo el asunto. Pero Jerry Lee no lo hace.

Casi me siento mal por usarlo como cebo, pero conozco el procedimiento. También conozco al guardia de la torre. Lo elegí a propósito. Un ex francotirador de la marina: es un excelente tirador.

Cuando apunta más cerca del suelo por donde Jerry Lee se encuentra, el único hombre de pie, entro en acción. Mi plan es complicado, pero no imposible, porque una de las cosas que he aprendido a hacer con las horas y horas que tengo para pensar es detener el tiempo. No puedo hacerlo por mucho tiempo, y no estoy muy seguro de si el tiempo se detiene en realidad o si me voy a otra dimensión durante un período corto. Otra zona horaria.

De cualquier manera, justo cuando el guardia apunta y aprieta el gatillo, ralentizo el tiempo. En realidad no lo detengo hasta que veo la bala deslizarse a través del aire. Va a golpear a unos tres metros de los pies de Jerry Lee. Me zambullo a por Jerry Lee, encogiéndome de lo mucho que va a dolerle cuando el tiempo regrese a la normalidad.

—Lo siento por esto —digo antes de tirarlo al suelo. Entonces me posiciono a la perfección, contengo la respiración, y libero el tiempo.

BRIGHTER THAN
THE Sun

Rebota de regreso con venganza, pero estoy demasiado ocupado dejando que una bala rasgue mi cráneo para darme cuenta. Incluso para mí, es mucho para tomar. Me esfuerzo en contra de mi inclinación natural de agarrarme la cabeza y acurrucarme en posición fetal, mientras presiona cerca de medio centímetro en mi materia gris y sale por el otro lado. También lucho con la inclinación de murmurar *santa mierda e hijo de puta*, y *¿en qué coño estaba pensando?*

Me rompe el cráneo. Envía fragmentos sobre la hierba.

Las alarmas siguen sonando. Los presos son conducidos al interior, y todo el lugar se pone bajo bloqueo al mismo tiempo que llaman a una ambulancia.

O'Connell, el guardia que ayudé durante el mini-motín de hace unos años, el francotirador con uno de los records de disparar más largo en la historia marítima, es el primero en llegar a mí. El alcaide adjunto Neil Gossett es el siguiente. Lleva traje y corbata. Lo elogio por venir al patio sin equipo de protección. O'Connell sostiene una toalla contra mi cabeza. Sólo puedo esperar que esté limpia.

Me quedo así, fingiendo la inconsciencia. Deseando que no tuviera que fingir, porque me late la cabeza. Probablemente porque la mitad de mi cerebro se encuentra esparcido en la hierba.

Cuando llega la ambulancia, dejo mi cuerpo y veo cuando me cargan y me llevan al hospital. Y puesto que supuestamente me hallo en estado de coma, me quedo fuera de mi cuerpo para pasar todas las pruebas de coma que hacen. Compruebo a Kim. A Amador, Bianca, y a los niños.

Pero vigilo a Holandesa. Miro su trabajo. Observo cómo es con la gente, tanto viva como muerta. Es increíble. Su energía es contagiosa.

Me encuentro en Las Cruces, buscando en cada bar de mala muerte que tienen, cuando me convoca a los pocos días. Aparezco junto a ella al instante. Sólo que está dormida cuando llego allí. Ella ni siquiera sabe lo que está haciendo. Probablemente nunca supo que lo estaba haciendo. Convocarme.

Y pasa algo. Algo emocionante y nuevo. Me atrae a su sueño. Es extraño al principio. Desorientador. Es como caminar sobre gelatina a través de la niebla, y luego el velo es empujado a un lado y ella se encuentra allí.

Se encuentra en la cama, incluso en su sueño. Se quitó las sábanas. Están envueltas alrededor de sus pantorrillas. Su cabello está enredado sobre su rostro. Su cabeza echada hacia atrás. Su espalda arqueada. Ambas manos están agarrando la sábana que hay junto a ella, con los puños apretados, los nudillos blancos.

Doy un paso hacia adelante. Le quito un mechón de cabello de la cara.

Se estremece cuando la toco. Cuando una corriente eléctrica pasa entre nosotros. Tan lejos como los sueños llegan, este es asesino. Sus pechos se presionan contra la camiseta que lleva. Debajo está la piel desnuda y un succulento trozo de cabello oscuro. Se arquea de nuevo y miro de nuevo la camiseta. En ella se lee SACA EL PAQUETE ANTES DE CONSUMIR.

Una sonrisa apreciativa curva mi boca. Tengo toda la intención de hacer precisamente eso. Subiendo a la cama, tengo la intención de tomarme mi tiempo. De llegar a conocer cada centímetro de ella. De memorizar cada curva. Pero este es su mundo, y en él, ella gobierna.

Antes de que sepa lo que está pasando, soy sujetado contra la pared a varios metros de distancia. Ella tiene una mano alrededor de mi garganta, nuestros roles invertidos, y sus ojos entrecerrados brillan peligrosamente. Sólo puedo rezar para que planee comerme vivo.

Se presiona contra mí, sus movimientos lentos un momento, luego tan rápidos, que apenas puedo verla al siguiente. Sus dientes se hunden en mi hombro. Sus uñas rozan a lo largo de mis costillas. El dolor sensual arranca un gruñido de mí y ella se detiene. Mira fijamente. Como un animal. Ya no es Charlotte Davidson. Es una bestia de otra dimensión, y estoy hipnotizado. No sometido lo suficiente, sin embargo, la dejo ganar.

Invierto nuestras posiciones. La empujo contra la pared. Sujeto mi mano alrededor de su garganta y la boca sobre la de ella.

Esta vez, gruñe. Patea y muerde y araña, pero la bajo al suelo, le sujeto las manos sobre la cabeza, y exploro. Su piel es salada cuando paso mi lengua a lo largo de su estómago. Cuando muerdo los picos que sobresalen de su camiseta. Sacude la cabeza hacia atrás. Se retuerce bajo mi agarre. Frota su entrepierna contra mi erección.

Una parte de mí no puede creer que esto esté pasando. Después de todo este tiempo. Después de todo lo que hemos pasado, tenerla aquí. Ahora. Es surrealista e hipnótico y encantador.

Algo está pasando dentro, en lo profundo, pero lo ignoro. Sostengo sus caderas. Ha pasado un largo, largo tiempo para mí, y esto es un sueño hecho realidad. Literalmente. Odiaría que la noche terminara demasiado pronto. Inhalo una gran cantidad de aire antes de quitarle la camiseta y ahuecar sus pechos. Un suave gemido se le escapa cuando mi boca saborea cada uno de ellos alternadamente. Cuando mordisqueo y chupo y rozo.

Pero ella es impaciente. Quiere más y lo quiere ahora. Se inclina hacia abajo y acaricia mi polla. La sangre fluye por la longitud de la misma cuando se gira sobre sus rodillas y hunde la cabeza.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*

Agarro un puñado de pelo para posponer su descenso, pero se ve deliciosa con su culo desnudo al aire y sus ojos dorados mirando los míos, y soy distraído momentáneamente. Su boca, caliente y húmeda, se desliza por mí longitud en un movimiento rápido, y el calor que se ha reunido en la boca de mi vientre y en la base de mi pene alcanza un punto crítico. Casi me vengo. De nuevo.

Sostengo su cabeza. Obligándola a reducir la velocidad. Pero incluso eso está resultando demasiado arriesgado. Así que la levanto y aplasto contra la pared, sólo que esta vez ella está de frente a esta. Eso mostrará su pequeño culo hacia afuera. Se enfurece cuando me presiono sobre ella. Lucha. Empuja. Gruñe. Curvo una mano alrededor de su garganta y la tiro contra mí. Pero está logrando más que excitarme aún más. Está penetrando las capas de mi psique. Debilitando mi armadura. Asaltando las puertas de mi alma. Tengo que traerlo de vuelta a lo físico. Regresar a las cosas que conozco.

—Holandesa —le susurro al oído, y se calma al instante—. Voy a follarte ahora.

Recuesta la cabeza en mi hombro. Me mira. Frunce el ceño. —¿Dónde has estado? —pregunta, y me pregunto a quién le está hablando. Seguramente no a mí. No puede saber quién soy.

—Esperándote.

Una dulce sonrisa se extiende por todo su rostro. Perfora la armadura y lucho. Cubro su boca con la mía. Su piel es tan suave, que no se siente real cuando presiono una mano entre la pared y su abdomen y sumerjo mis dedos entre sus piernas.

Inhala una respiración suave. Es fresca contra mis dientes.

Separo sus rodillas con la mía, y mis dedos abren los pliegues de su delicioso coño antes de tomar ventaja de su boca sensual sumergiendo mi lengua.

Se arquea contra mí y no puedo soportarlo más. Separo sus piernas y empujo mi erección en su interior. Jadea en voz alta. Clava las uñas en la pared. Se retuerce con cada embestida de mis caderas. Utilizo mis brazos como una abrazadera para mantenerla apoyada en mí mientras bombeo en su interior. Esto es mejor, creo. Esto lo puedo controlar.

Comienza a hacer sonidos pequeños y desesperados, y puedo sentir la presión construyéndose en su abdomen. Llegando a su núcleo. Quemando sus huesos. Empujando en ella más rápido y con más fuerza, cada empuje acercando su clímax a la superficie. Al mismo tiempo, lucho con el mío. Lucho con la destrucción de mis defensas. La fractura de mi escudo. Cuando su luz me envuelve, trato de quitármela de encima. Muerdo. Lucho. Hiervo.

BRIGHTER THAN THE *Sun*

—Córrete para mí —digo entre dientes.

Y en ese instante, sus músculos se contraen alrededor de mi polla. Su necesidad arde y empuja e inunda hasta que explota, deliciosa y agridulce.

Y me doy cuenta que no es sólo su necesidad la que se ha elevado como un maremoto. Yo también me corro. El estallido inicial de placer es seguido por un orgasmo pulsante que late dentro de mí durante un largo momento. Cada fragmento sobrecarga mi resistencia un poco más. Cada oleada de sangre rompe la barricada cuidadosamente construida un poco más. Hasta que su luz se filtra entre las grietas de la telaraña. Hasta que la tensión se acumula. Hasta que se rompe, y ella se vierte en mí como una marea creciente.

Hasta que me ahogo en su luz.

Estoy temblando. Temblando con tanta fuerza que mis rodillas ceden, y colapsamos en una pila en el suelo. Un suspiro suave se desliza a través de sus labios, y me pregunto si recordará esto por la mañana. Si me recordará. Si entenderá lo que ha hecho.

DARYNDA JONES

BRIGHTER THAN
THE *Sun*
23

Traducido por Jules

Corregido por Laurita PI

Los sueños continúan durante más de un mes. Cada uno revela una nueva faceta de su personalidad. Una noche, ella es salvaje e impredecible. La siguiente, es tímida o risueña o modesta. Ella se ríe, gruñe, muerde y lame. Me lleva al borde del orgasmo, y luego se aleja. Me obliga a esperar. Disfruta de mi agonía.

Sigo mi búsqueda para nada, y mi frustración aumenta un poco más todos los días. Pero por la noche, ya sé lo que viene. Quién viene.

Una parte de mí, una parte muy pequeña, se pregunta por qué esto ocurre ahora, cuando ella nunca me ha atraído a uno de sus sueños. Cuando ni siquiera hemos estado cerca de tener relaciones sexuales. A una gran parte de mí no le importa una mierda y simplemente disfruta del viaje. Pero existe otra parte, una obstinada, que quiere más. Que quiere a Holandesa en carne y hueso. Que quiere su mano. Su boca. Sus caderas bajo las mías. Que quiere todo de ella. Hasta la última pizca. Cuerpo y alma. Esa parte va a tener que conformarse solo con lo que tiene. No hay forma de tenerla. Incluso si se llegara a eso, incluso si se pudiera, en el momento en que vea la verdad sobre mí, los secretitos sucios que llevo conmigo, va a salir huyendo.

Así que por ahora, disfruto de lo que tengo. Saboreo la intimidad.

Cuando no me encuentro recorriendo los callejones de todas las ciudades del estado, mantengo un ojo en la chica. Mi chica. Trabaja en un caso con Angel, un difunto que recogió de las calles, y Cookie, su recepcionista y mejor amiga. Es peligroso. Ya han muerto tres abogados, por lo que me quedo cerca por unos días.

Además, trabaja en otro caso. El mío. Ha empezado a sumar dos más dos. A sospechar que el hombre que se mete en sus sueños cada noche y la figura oculta que le ha seguido desde el día en que nació son la misma persona. Pero eso todavía no la conducirá a mí.

Me dirijo de nuevo al centro de cuidados a largo plazo, donde el estado me ha trasladado. Algo va mal. Cuando llego allí, los médicos se hallan hablando con el alcaide. Neil Gossett también se encuentra allí. Está molesto. Quiere darle más tiempo.

BRIGHTER THAN
THE Sun

Básicamente, ya que no tengo familiares ni nadie que proteste, o pida a los tribunales que me mantengan con la máquina; el estado me va a retirar el soporte vital en unos pocos días. Los médicos dicen que no hay esperanza de recuperación. Mi cerebro está muerto.

Tienen ese derecho. Tal vez he fingido mi condición *demasiado* bien. Tengo tres días antes de que tiren del enchufe. Tres días para averiguar cómo fingiré mi propia muerte sin llegar a ser enterrado vivo. O cremado.

Tal vez podría hacer que Amador robe mi cuerpo. ¿Qué tan difícil puede ser? Pero Amador no sabe la verdad. No tuve tiempo para contárselo. No puedo ir a buscarlo y explicarle la situación incorpóreamente. Bueno, podría, pero ya que él no puede ver el reino de lo sobrenatural, no serviría de mucho. Y cuando vino al centro para verme, la enfermera no se apartó de su lado. No podía despertarme mágicamente. Todavía no. Tenía lugares en los que estar y gente a la que ver.

Estoy a punto de seguir otra pista cuando regreso con Holandesa. Esta vez no está dormida. Se encuentra en la ducha y estoy de pie detrás de ella, desnudo como el día en que nací. El vapor se eleva a su alrededor y me acerco un paso. Me moldeo contra su trasero. Deslizo las manos por sus muslos y las dejo en sus caderas.

Deja escapar un suave suspiro, y la sangre corre a mi polla. La acerco más mientras ella lleva la mano hacia atrás y pasa sus dedos por mi culo. Holandesa está húmeda y caliente, y quiero fundirme en su interior. No tengo problemas con rogar, pero parece que estamos en la misma página cuando lleva una mano entre nosotros, la desliza hacia abajo por mi abdomen y envuelve con los dedos mi erección dura como una roca. Inhalo bruscamente y casi me vengo.

Muy pronto. Demasiado pronto.

Cierro mis brazos a su alrededor y la sostengo con fuerza contra mí para evitar que se mueva. Para evitar que cree fricción. Una vez que vuelvo a tener el control sobre la respuesta de mi cuerpo, me inclino y rozo su oreja con mi boca. Luego le susurro su nombre.

Sigue quieta un microsegundo antes de que sus párpados se abran de golpe y se dé la vuelta para mirarme. Pero ya me he ido. Como un imbécil, he roto el hechizo.

Salto de regreso hacia su cuarto de baño para asegurarme de que se encuentra bien. Conmovida, abre la cortina de la ducha y envuelve una toalla alrededor de ese delicioso cuerpo. Con los años, he aprendido a ocultar mi figura. Solo un puñado de gente puede verme cuando estoy en estado incorpóreo, pero ahora puedo ocultarme, incluso de ellos. Hasta de Holandesa cuando tengo que hacerlo, a pesar de que parece ser capaz de sentir cuando me encuentro cerca.

BRIGHTER THAN
THE Sun

No quiero molestarla, así que le dejo un mensaje en su espejo. En el vapor, escribo la palabra *HOLANDESA*. Luego me voy. La cuido. No la espío. No invado su espacio a menos que me convoque. Pero me quedo cerca.

La pista termina como todas los demás. Llevándome en una búsqueda inútil. Empiezo a preguntarme si me equivoqué.

Oigo unas botas haciendo eco a mi alrededor. Alrededor de mi cuerpo físico. Salto de vuelta al centro de cuidados y la escucho hablar con O'Connell, el guardia que pusieron para que me vigile. Ella se encuentra aquí. En persona. ¿Cómo diablos me encontró? ¿Cómo pudo averiguar quién soy?

Me siento sorprendido en tanto me instalo de vuelta dentro de mi propia piel. Es un espacio muy justo. No estoy seguro de que me alimenten de forma adecuada. Noto el instante en que su mirada aterriza en mí, y es como si deliberara, decidiendo mi destino con unos pocos y precarios votos.

¿Me reconoce? ¿Le gusta lo que ve?

Se acerca y su calor es embriagador. La atracción aún mayor. Siento la fuerza de su interés. El ímpetu de su deseo. Su cadera roza mi brazo. Luego sus dedos rozan mi hombro.

—Reyes Farrow —dice, con la voz quebrada por la emoción—, despierta, por favor. Si no lo haces, apagarán estas máquinas. ¿Lo entiendes? ¿Puedes oírme? Tenemos tres días.

Se inclina y puedo oler su champú de coco. El perfume exótico que se pone apenas en su piel. El olor subyacente de ser mujer. Con una maldición mental, lucho con la presión que se construye debajo de las sábanas. Ni siquiera puedo oler su esencia sin ponerme duro, por el amor de Dios.

Luego se hace aún más duro. No mi polla, sino mi capacidad de ordenarle que se calme. Baja la cabeza y pone su boca sobre la mía. Sus labios son dulces y cálidos, pero la electricidad que pasa entre nosotros es como un rayo.

Se me vienen rápidamente unas imágenes y no puedo notar si se hallan en mi cabeza o en la suya. Veo el último mes. Las noches que pasamos juntos. El placer inimaginable. La sensación de surrealismo.

Entonces recuerdo esa noche hace tanto tiempo cuando Earl me daba una paliza. Cuando perdí el conocimiento durante una fracción de segundo. Cuando recuperé la conciencia y la vi. La miré. Furioso de que alguien pudiera ver la verdad. Lívido de que quedara expuesto de manera tan abierta y bajo las luces estridentes.

BRIGHTER THAN
THE Sun

Pero entonces la veo acercarse. Sus ojos dorados. Su boca suave. Y me sorprende que sea real.

Empieza a desmayarse a mi lado. No puedo ayudarla sin renunciar a la artimaña. Siento que sus miembros se aflojan y su mente se abre. Su luz me traga. Me absorbe. Ilumina cada rincón oscuro de mi psique. Y me acuerdo de todo. En una gran ola de esclarecimiento, lo recuerdo todo.

Comienzo con la primera vez que la veo. Una luz brillante en la inmensa oscuridad del universo. ¿Cuántos siglos hace de eso? ¿Cuánto tiempo he estado esperándola? Se vuelve y me sonríe, y estoy perdido.

Abandono mi misión. Esa en la que se supone que debo estar allí cuando la luz nazca de un ser humano en la tierra. Donde debo matarla, la portadora, y capturar su alma. La luz. El portal al cielo. El poder preeminente que es propio de su especie.

Se supone que debo envolver su alma con un lazo y dejarla a los pies de mi padre. No al nauseabundo humano que se hizo pasar por mi padre, sino al verdadero. El que me envió a estrangular a la portadora y capturar la luz para sus propias maquinaciones.

En su lugar, espero. Planeo. Encuentro a una familia y renuncio a mi memoria, mi identidad, para nacer en la tierra como un ser humano. Para ser criado cerca de ella. Para conocerla en un terreno común.

Deberíamos haber ido a la escuela juntos. Deberíamos haber sido novios en el instituto. Deberíamos haber vivido felices para siempre.

Al parecer, a mi padre no le gustaba que cambiara su plan, por lo que me lanzó un golpe asesino mediante Earl Walker. Eso es lo que pasa cuando tu padre es el enemigo público número uno. Sin duda, explica muchas cosas. Pero no soy el hijo de mi padre. No me parezco en nada a él. No soy malvado.

Si mi padre quiere una guerra, si Satanás quiere una guerra, la tendrá. Nunca debió haberme creado. Nunca debió haber avivado las llamas del infierno y forjado algo tan espantoso. Tal bestia despreciable.

Holandesa colapsa y O'Connell la guía hasta una silla. No vio esas últimas imágenes. No sabe lo que soy, y no tengo ninguna intención de dejar que lo sepa.

Sonrío por dentro. Se está convirtiendo en una detective ruda. Y quiere que despierte.

Tal vez debería. Tal vez, en verdad podría ayudarme en mi búsqueda. Ayudarme a encontrar respuestas.

Nunca he entendido cómo murió Earl. Quién lo hizo. Cómo me hallaba tan perfectamente incriminado. Tenía la esperanza de sacarle respuestas a Sarah. Ella mintió en el estrado de los testigos. Dijo que Earl me tenía miedo. Que los dos me tenían miedo. Miedo por sus vidas. ¿Por

BRIGHTER THAN THE *Sun*

qué iba a decir eso a menos que Earl la forzara a hacerlo? Pero ¿por qué la forzaría? ¿Y por qué seguiría adelante con ello después de que él muriera?

Ella no quería hacerlo. Sentía cada emoción corriendo por su cuerpo abusado del alcohol cuando se hallaba en el estrado, y lo último que sentía por mí era miedo. Todavía me quería, incluso después de todos los años. Supongo que debería estar agradecido de que nunca mencionara a Kim. Ahora sé por qué no lo hizo. Le agradaba Kim. No quería que quedara involucrada en nada de esto. En cierto modo, Sarah la liberó.

Fui a verla —incorpóreamente, por supuesto—, unos pocos meses después de haber sido condenado, pero ella murió en un allanamiento de morada. Fue entonces cuando comenzó la sospecha en el fondo de mi mente.

Pero lo que me hizo estar seguro son las postales. El olor de su colonia barata. La basura sentimental esparcida por una de ellas.

Earl Walker está vivo, y voy a encontrarlo.

BRIGHTER THAN
THE *Sun*
AGRADECIMIENTOS

Esta novela tardó un tiempo en llegar, y debe muchos agradecimientos a mucha gente. Por solo nombrar a unos pocos (sin ningún orden en particular): Jennifer, Alexandra, Caitlin, Hillary, Eliani, Lorelei, todo el mundo de Macmillan y St. Martin's Press, Kit, Celeste, Theresa, Jowanna, Dana, Netter, Danny, Jerrdan, Casey, y The Grimlets. Gracias por la tormenta de los cerebros, la calma de los nervios, el cuidado general y por alimentar el impulso.

Y gracias a todo el mundo que quería oír el lado de la historia de Reyes.

BRIGHTER THAN THE *Sun* SOBRE EL AUTOR



Darynda Jones es una autora estadounidense de novelas de suspense paranormal romántico.

Con su primera novela, *Primera tumba a la derecha* (*First grave on the right*, 2011), ganó el Premio Golden Heart 2009 a la Mejor Novela Romántica Paranormal. Animada por el éxito, decidió ponerse en manos de un agente y firmó un contrato con una prestigiosa editorial estadounidense. Desde su publicación en 2011, *Primera tumba a la derecha* ha recibido excelentes críticas por parte del sector y sus derechos se han vendido a varios países. Sus respectivas continuaciones no han hecho sino

confirmar su talento como narradora de un nuevo género romántico cargado de humor, misterio y mucha pasión. Darynda vive con su marido y sus hijos en Nuevo México.

Sitio web oficial: <http://www.daryndajones.com/>